



*J. C. Mutis Prada*

Los  
**Mutis**  
en Bucaramanga

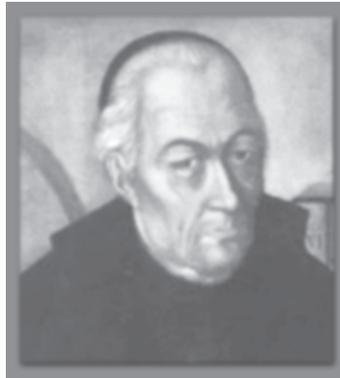
Antonio Cacua Prada

4



Los *Mutis*  
en Bucaramanga

*Antonio Cacia Prada*



Cacua Prada, Antonio  
Los Mutis en Bucaramanga / Antonio Cacua Prada (autor). Bogotá: Corporación  
Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2024.

102 páginas, ilustraciones, fotografías.

Colección Hojas Mutisianas

ISBN: 978-958-763-708-3 (impreso)

ISBN: 978-958-763-709-0 (digital)

1. Mutis, José Celestino - 1732-1808    2. Nombres personales - Investigaciones  
3. Mutis (Familia) - Genealogía    4. Mutis (Familia) - Historia.

CDD: 929.42 C119 BRGH

Registro Catálogo Uniminuto No. 106689

Archivo descargable en MARC a través del link: <http://tinyurl.com/bib106689>



Presidente: Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Asesor académico: Alberto Gómez Gutiérrez

Secretario: Leonidas López Herrán



Presidente del Consejo de Fundadores: Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector general: Padre Harold Castilla Devoz, cjm

Título: Los Mutis en Bucaramanga

Autor: Antonio Cacua Prada

Coordinación de la obra: Leonidas López Herrán

Subdirectora Centro Editorial: Pilar Montoya Chacón

Diseño y diagramación: Luz Marina Martínez Poveda

Imagen de portada: José Celestino Mutis

Imagen de contraportada: Mutisia Clematis.

Acuarela de Salvador Rizo.

Colección Hojas Mutisianas ISBN: 978-958-763-708-3

Primera edición: Marzo 2024, Bogotá, D. C.

Impreso: Editorial Minuto de Dios

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Calle 81B No. 72B - 70

Teléfono (571) 291 6520, extensión 6012

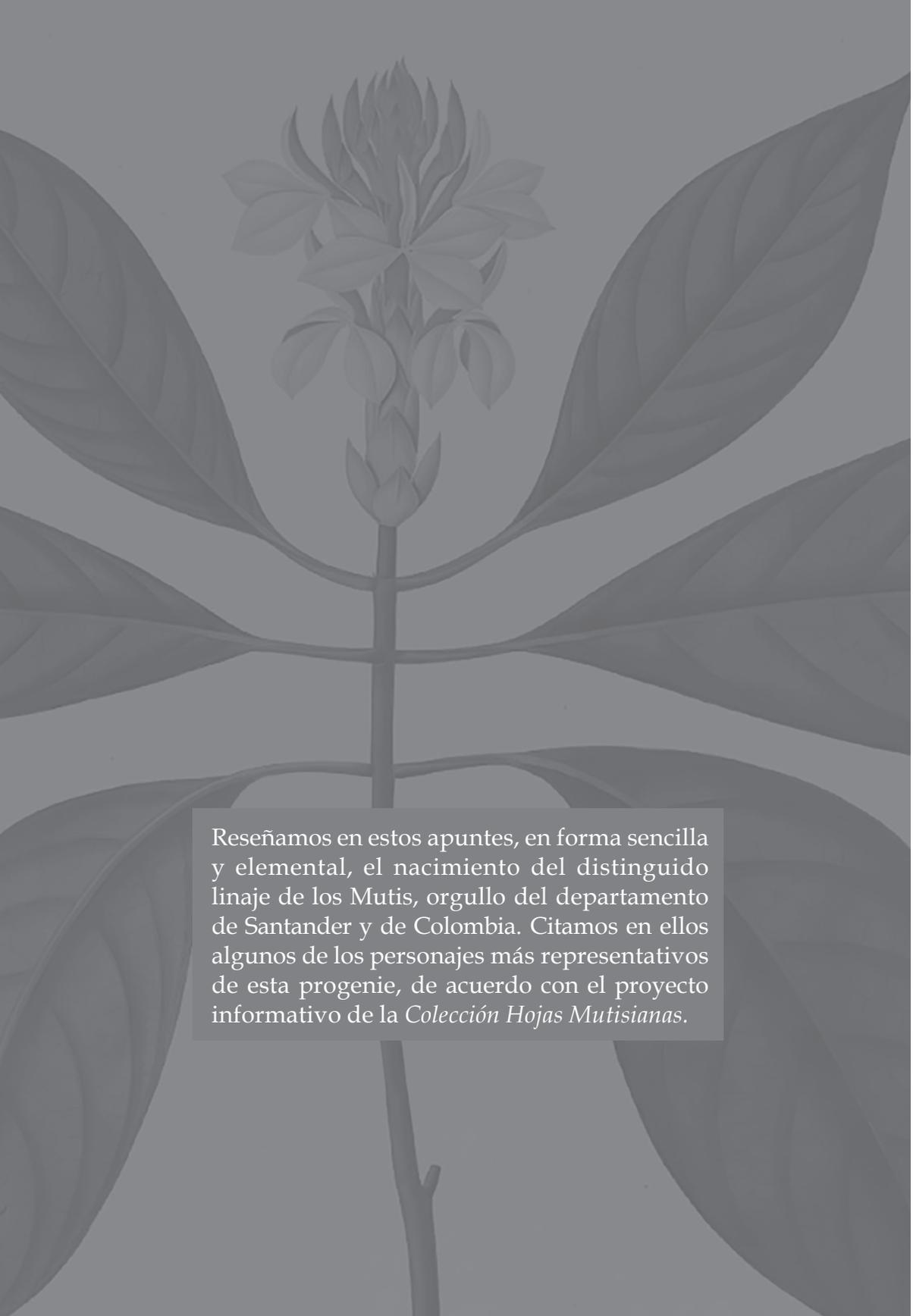
Bogotá, D. C.

® Comisión Mutis y la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los documentos publicados en este libro Aproximación a una bibliografía mutisiana fueron seleccionados de acuerdo con los criterios de calidad editorial establecidos en la Comisión y en la Institución. El libro está protegido por el Registro de propiedad intelectual. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales, tal como se precisa en la Licencia Creative Commons Atribución - No comercial - Sin Derivar que acoge UNIMINUTO.

Los *Mutis*  
en Bucaramanga

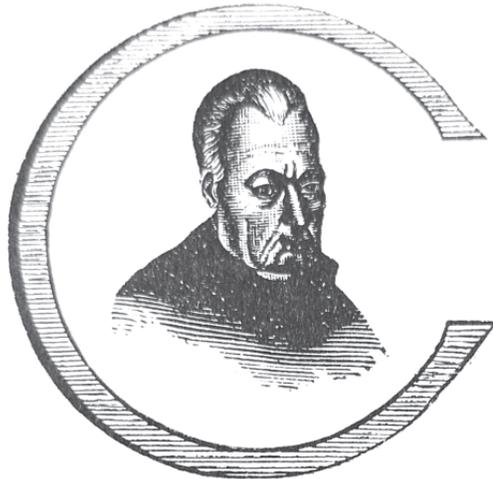
*Antonio Cacia Prada*





Reseñamos en estos apuntes, en forma sencilla y elemental, el nacimiento del distinguido linaje de los Mutis, orgullo del departamento de Santander y de Colombia. Citamos en ellos algunos de los personajes más representativos de esta progenie, de acuerdo con el proyecto informativo de la *Colección Hojas Mutisianas*.

**L**a dinastía de los Mutis según los entendidos en tan importante especialidad, se inició en el viejo mundo, en una isla del norte de Europa, en Shetland, archipiélago al septentrión de Escocia, denominado Tule. De ahí pasó a Pisa, a Roma, luego a Mesina, Italia, y posteriormente a la isla de Mallorca, y Ceuta.



Grabado de José Celestino Mutis.  
Papel Periódico Ilustrado. Año III 1883-84.  
Director: Alberto Urdaneta.  
Grabador: Antonio Rodríguez.  
Núm. 55. 20 de diciembre de 1883 - Pág. 98





Nació en Ceuta el 18 de abril de 1700 y fue bautizado el 29 del mismo mes por el licenciado don Cristóbal Camuñez, Teniente de Cura del Sagrario de esta Santa Iglesia Catedral de la Fidelísima ciudad de Ceuta, hijo legítimo de Francisco Mutis, natural de la ciudad de Palma, en la isla de Mallorca, y de su mujer Manuela de Almeida, natural de Gibraltar, a quien le impuso el nombre de Julián.

Para este ensayo sobre los ascendientes de los señores Mutis colombianos, partimos de don Julián Mutis Almeida, quien a los 22 años conoció a doña Gregoria Bossio Morales, natural de Cádiz, con fecha de nacimiento del 27 de junio de 1706. Los dos contrajeron matrimonio en junio de 1724 y se radicaron en el célebre puerto nombrado por los romanos como Gades, desde donde partió don Cristóbal Colón a descubrir el Nuevo Mundo.

## **El hogar Mutis y Bossio**

En Cádiz se asentó el matrimonio Mutis Bossio, donde, según el sabio Francisco José de Caldas, se acreditaron como “padres honrados y virtuosos” y “cristianos viejos, limpios de toda mala raza”.

Cinco varones alegraron el hogar de don Julián y doña Gregoria. Todos nacieron en Cádiz:

José Celestino Mutis Bruno Bossio, médico, científico y presbítero.

Clemente Mutis Bossio, presbítero.

Francisco Clemente Mutis Bossio, sacerdote jesuita.

Julián Mutis Bossio, y Manuel Domingo de las Nieves Mutis Bossio.

Este último nació el 5 de agosto de 1745, y fue el creador de la estirpe de los Mutis en la ciudad de Bucaramanga.

José Celestino Bruno Mutis Bossio llegó a este mundo el 6 de abril de 1732, en Cádiz. El pequeño recibió de sus padres las primeras nociones elementales del conocimiento y luego en el Colegio de los Padres Jesuitas cursó los estudios escolares y de la secundaria, donde contó con un excelente profesor de gramática castellana, el padre Juan de Torres.

En el Real Colegio de Cirugía y Medicina de Cádiz inició sus estudios profesionales, donde también incursionó en materias como la física, la química y la botánica. Para cumplir con los requisitos indispensables para el título se trasladó a Sevilla y allí amplió sus saberes con otras cátedras como filosofía, idiomas, nociones de teología, hasta recibir, el 17 de marzo de 1753 el título de bachiller en artes y filosofía.

Previo a los exámenes de rigor, recibió el diploma de médico en la Universidad de Sevilla, en España.

## **Profesional de excelencia**

Con su diploma profesional, regresó a su ciudad natal y por dos años se dedicó a la práctica de la medicina en el Hospital de Marina de Cádiz y se interesó por el conocimiento de la astronomía. El joven profesional adelantó varias especializaciones y el 5 de julio de 1757 se doctoró como médico del Real Proto-Medicato.

Dos jóvenes ingenieros militares españoles: Jorge Juan Santacilla, y Antonio de Ulloa y de la Torre Giralt, quienes participaron en la Expedición Ecuatorial Francesa dirigida por Carlos María de la Condamine, en 1735, para determinar la forma real de la tierra, se convirtieron en destacados científicos y profesores del doctor José Celestino Mutis. Ellos lo influenciaron profundamente y sembraron en él la semilla de amor y respeto





por las Américas, en el tiempo que permaneció en Cádiz hasta 1760, a tal punto que rechazó la oportunidad que le ofreció la Corte de España de especializarse en París. En cambio, resolvió viajar al Nuevo Mundo contra los designios de su familia.

Coronados sus conocimientos médicos se trasladó a Madrid y en el Jardín Botánico del Soto de Migas Calientes, actual Real Jardín Botánico de Madrid, perfeccionó sus saberes científicos naturalistas y además acrecentó sus conocimientos en matemáticas y astronomía.

## **El viaje a las Indias**

El sueño de conocer el Nuevo Mundo se le presentó como un milagro al joven médico José Celestino Mutis cuando se encontraba en Madrid. Allí se relacionó con don Pedro Messía de la Cerda, marqués de la Vega de Armiso, teniente general y bailio de la Orden de San Juan de Malta, etc., quien acababa de ser designado virrey de la Nueva Granada.

El nuevo mandatario, caballero muy prestante de la corte española, lo invitó a que fuera su médico de cámara y lo acompañara en esta importante posición. Mutis aceptó el ofrecimiento y se dedicó a preparar el viaje. Acababa de cumplir 28 años de vida el 6 de abril de 1760 y se desempeñaba como un extraordinario profesor de anatomía en Madrid.

El 28 de julio de 1760 se trasladó de la capital española a Cádiz. En Marchena visitó a su tío materno, el padre Bossio, quien había sido provincial de los jesuitas en España, y a su hermano menor Francisco, también religioso de la Compañía de Jesús. En este viaje gastó dos semanas. En la capital española conoció al botánico sueco Clas Alströmer, quien trabajaba para Carlos de Linneo (1707-1778), el famoso naturalista sueco.

Messía de la Cerda integró una comitiva de hombres destacados, y entre ellos incluyó a Manuel Domingo de las Nieves Mutis Bossio, hermano menor de don José Celestino.

El 7 de septiembre de 1760, en Cádiz, levaron anclas los barcos contratados para transportar al nuevo virrey de las colonias de la Nueva Granada. El 31 de octubre desembarcaron en Cartagena de Indias, donde permanecieron hasta el 5 de enero de 1761, cuando a caballo se trasladaron al puerto de Barrancas sobre el río de la Magdalena. En estos dos meses el médico Mutis recorrió los alrededores de la ciudad amurallada y registró todo cuanto vio y captó en su *diario de observaciones*.

Luego se embarcaron en champanes y continuaron por el río de la Magdalena hasta Mompox y Honda. Después utilizaron el río Opón hasta un puerto hechizo y volvieron a tomar cabalgaduras para seguir por trochas a la población de Vélez, donde descansaron unos días. De allí partieron a su destino, la ciudad de Santafé de Bogotá. El 24 de febrero de 1761 llegaron a la capital virreinal.

Concluido tan largo y martirizado viaje, las decepciones de los europeos debieron ser muchas. El único quien le sacó provecho fue don José Celestino porque se deslumbró por la vegetación del trópico y la fauna, dando rienda suelta a su anhelo de estudiar la gea – descripción del reino inorgánico de un país –, flora y fauna de la Nueva Granada.

La entrada del virrey Pedro Messía de la Cerda a la capital no tuvo ninguna solemnidad, porque desde Cartagena de Indias le pidió al Cabildo de Santafé que no le hicieran nada para evitar que el pueblo fuera obligado al gasto, según la costumbre establecida.

El virrey Messía de la Cerda organizó cuanto pudo en el territorio bajo su mandato, creó fábricas, estableció estancos de





tabaco, fomentó el laboreo de las minas, pero le tocó actuar en el acontecimiento más trágico para el país, el extrañamiento de la Compañía de Jesús, Padres Jesuitas, en 1767. Su obra cumbre fue la traída a la Nueva Granada y entregada a don José Celestino Mutis, el médico, naturalista, matemático, astrónomo, investigador, sabio y sacerdote de Cristo.

Don Pedro concluyó su mandato gubernativo en 1773. De inmediato se regresó a la Madre Patria, y allí murió en 1783.

### *Mutis en Bogotá*

La ciudad soñada no apareció. El aspecto de Santafé era humilde a causa del material de construcción, adobes, y de la suciedad reinante en todas partes. Las calles rectas, casi sin transeúntes y poco transitables.

Se desempeñaba como el 18 arzobispo de Santafé, monseñor Francisco Javier Arauz, natural de Quito, del clero diocesano. Mutis estableció amistad con el sacerdote jesuita Antonio



Bogotá antigua. Plaza mayor de Bogotá. Archivo personal.



Don Pedro Messía de la Cerda, virrey de la Nueva Granada, quien trajo de España al sabio J.C.M, como su médico personal. Gutiérrez, J. (fl. siglo XVIII) *Pedro Messía de la Cerda* [óleo] Museo de Arte Colonial de Bogotá





Julián, quien le supo informar sobre las provincias de Pamplona y Santa Marta, y las plantas, minerales, minas en explotación y cultivos agrícolas que había allí. También sobre el idioma de los chibchas o muiscas y de la lengua de los indios guajiros, donde había estado misionando.

Al ver tantas necesidades, Mutis se dedicó de lleno a ejercer la medicina, y luego resolvió vincularse al Colegio mayor de Nuestra Señora del Rosario para colaborar en la formación de la juventud granadina. En julio de 1761 don José Celestino le dirigió a su amigo Carl von Linneo una misiva contándole sobre su viaje de Cádiz a Bogotá y refiriéndole a algunos de los proyectos que tenía.

### **Primera cátedra de matemáticas**

El 13 de marzo de 1762, el médico gaditano, con todos los honores inició su cátedra de matemáticas en la capilla del Colegio mayor de Nuestra Señora del Rosario con un discurso en el cual propuso el *redescubrimiento de América basado en las ciencias*. A este acto asistió el virrey a y toda la alta sociedad de la capital virreinal.

Esta materia no se había enseñado antes en Santafé. Como desde el 4 de enero de ese año Inglaterra le había declarado la guerra a España, el virrey por orden real tuvo que viajar a la costa caribe. Entonces el profesor Mutis suspendió sus lecciones para acompañar al mandatario en su desplazamiento a Cartagena de Indias, en el mes de septiembre. El viaje lo hicieron por el río de la Magdalena a partir del puerto fluvial de Honda.

En la ciudad amurallada Mutis se dedicó a sus trabajos botánicos. Un año largo duró la ausencia del virrey y su comitiva por la costa atlántica.



Claustro del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, donde el sabio José Celestino Mutis inició sus cátedras en Matemáticas, Medicina y Astronomía (1762). Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, S. J. - Archivo Universidad del Rosario.

Regresaron a la capital después de un viaje de cincuenta días por el río Magdalena, en el cual se enfermaron, y a finales de octubre de 1763, Mutis, le envió una tercera epístola a su amigo Linneo, quien se encontraba en Upsala.

También al rey Carlos III le dirigió en el mismo mes y año un oficio en el cual le proponía la creación de una expedición científica con el fin de estudiar, la fauna, la flora y los minerales americanos. Al no recibir respuesta, repitió la oferta. Estos escritos son conocidos con el nombre de *las Representaciones*, que posiblemente no llegaron a su destino, pero al parecer sí fueron utilizados por mandos medios. Saltó con todo su apogeo el pesar del bien ajeno. Por eso, España resultó promoviendo varias expediciones botánicas, entre ellas las de Hipólito Ruíz y José Pavón, en el Virreinato del Perú.

Sobre esos años don Gonzalo Hernández de Alba Ospina, historiador, filósofo y experto en el tema de la Ilustración, escribió:





En el Nuevo Reino de Granada todo da lástima, todo mueve a compasión. La miseria aquí es universal y verdadera, es material y espiritual, no respeta clases sociales. El tiempo de la cultura se encuentra detenido en los instantes ya muy lejanos de la conquista. El espacio de la ciencia no existe. La credibilidad y el fanatismo reemplazan a la razón y al sano entendimiento. Todo apunta hacia lo inútil.<sup>1</sup>

Mutis vivió esa realidad. Además, como miembro de una familia creyente y religiosa observó que en el Virreinato de la Nueva Granada “la mies es mucha y los operarios pocos”. Esto lo motivó a solicitar en 1764, de las autoridades eclesiásticas, la autorización para alcanzar la ordenación sacerdotal y colaborar en la sagrada misión evangelizadora de predicar la doctrina cristiana.

## Mutis nos enseñó a pensar

Bien lo afirmó el sabio Francisco José de Caldas: “Mutis nos enseñó a pensar”. En febrero de 1764 el profesor Mutis reanudó su curso de matemáticas en el plantel fundado por fray Cristóbal de Torres, el jueves 18 de diciembre de 1653. Al percibir el gran afecto y entusiasmo con el que los alumnos recibieron su curso, decidió agregarle nociones de astronomía.

En sus clases, el catedrático empezó a difundir las teorías de Nicolás Copérnico, de Isaac Newton y de Galileo Galilei, sobre física, matemáticas, astronomía y filosofía. Cuando los Padres Dominicanos de la Universidad de Santo Tomás, en Santafé, se informaron de los adoctrinamientos del profesor Mutis en el

---

1 Gonzalo Hernández de Alba. La Ilustración. 1760-1784. En “Colombia en la Historia”. Tomo I. Parte Quinta. Capítulo IV. El “introducción de novedades”. Página 546. Bogotá. Editora Guadalupe. 2007.-

Colegio del Rosario, armaron el alboroto. Lo denunciaron ante la Santa Inquisición, el rey, el virrey y el arzobispo, y lo acusaron como “propagador de doctrinas erróneas que iban en contra de las sagradas escrituras”.

Por fortuna las acusaciones no prosperaron, pero sí mortificaron al docto maestro, quien observó que la diatriba no solo era personal sino también contra la institución creada por un religioso de la misma comunidad cuando desempeñó el honoroso cargo de arzobispo de Santafé de Bogotá.

## **Minero de corazón**

En 1764, el médico Dr. Celestino Mutis, retornó a sus cátedras de matemáticas y astronomía en el Colegio mayor de Nuestra Señora del Rosario en la capital virreinal. También elevó de nuevo varias propuestas al rey sobre “el estudio de la flora, fauna y minerales de estos confines del mundo”, de los cuales “España podría derivar grandes ganancias económicas”.

Igualmente, renovó con el “príncipe de la botánica, Carl von Linneo”, un valioso intercambio epistolar. En esta oportunidad Mutis le envió una muestra de la quina de Loja, Ecuador.

Como en ese año, 1764, surgió la pugna de los padres dominicos contra Mutis por las nuevas enseñanzas que proponía en sus clases del Colegio del Rosario, el profesor pensó y meditó sobre cómo debía responder a los ataques de los frailes y recordó las enseñanzas de sus maestros en Cádiz, Antonio de Ulloa y Jorge Juan Santacilla, quienes lo influenciaron profundamente sobre la necesidad de “particularizar el conocimiento mineralógico y redescubrir a América”.

Fue entonces cuando don José Celestino Mutis decidió crear una sociedad minera privada y ausentarse de la capital virreinal,





con la plena autorización de su jefe don Pedro Messía de la Cerda.

## **Don Antonio de Ulloa**

Por entonces, su distinguido profesor Antonio de Ulloa, ocupó la gobernación de la provincia minera de Huancavelica, del Virreinato del Perú, la superintendencia de las minas de mercurio de la misma región y fue gobernador de la Luisiana, en la Florida Occidental de los Estados Unidos.

Ulloa se especializó en aspectos naturalistas cuando participó en la Expedición Ecuatorial Francesa que partió de Cádiz el 26 de mayo de 1735 dirigida por Carlos María de la Condamine y luego le inculcó esa afición por la minería a José Celestino Mutis, cuando fundó el primer gabinete de Metalurgia y de Ciencias Naturales de Madrid, y en 1753 el Real Observatorio Astronómico de Cádiz. Se volvió minero de corazón.

Antonio de Ulloa fue el primer científico en determinar que la pátina, que se presentaba al beneficiar los minerales auríferos y argentíferos provenientes del Chocó, en la Nueva Granada, correspondía a un nuevo elemento al cual, al descubrir sus propiedades lo llamó *Platino*.

### ***Importante compañía minera***

En Santafé de Bogotá, el 29 de julio de 1765, se efectuó ante el escribano, ahora notario, don Juan Ronderos, la constitución de una sociedad para explotar la mina conocida con el nombre de San Antonio, ubicada en la Montuosa Baja, en el actual municipio de California.

Los integrantes fueron los señores: Pedro Escobedo, caballero de la Orden de San Juan; Manuel Romero, oidor de la Real

Audiencia; José Celestino Mutis, médico de cámara del virrey; Dr. Jaime Navarro, cirujano de cámara del virrey; Pedro de Ugarte y José Antonio Quevedo, propietarios de la mina. Esta escritura pública contó con la autorización del bailio frey, Pedro Messía de la Cerda, virrey del Nuevo Reino de Granada.

## Un poco de historia

Para situar la mina de San Antonio, en la Montuosa Baja, en el actual Departamento de Santander, repasaremos rápidamente la historia que nos legaron los destacados Cronistas de Indias: fray Pedro de Aguado, franciscano, “Recopilación Historial”; el presbítero Juan de Castellanos, “Elegías de varones ilustres de Indias”; fray Pedro Simón, “Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales”: Alonso de Zamora, fraile dominico, “Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada”.

Más los insignes historiadores y académicos santandereanos: Enrique Otero D’Costa, “Cronicón Solariego”. “Santander y sus municipios”, del gran maestro de juventudes santandereanas, don José Fulgencio Gutiérrez y “La Fundación de ‘Pamplona de Indias’ en el Siglo XVI, en territorio del Nuevo Reino de Granada”, de la estudiosa investigadora pamplonesa María Clara Valero Álvarez.

## Los chitareros

Desde tiempos inmemoriales, los nativos que habitaron el *Nuevo Mundo* descubierto por don Cristóbal Colón, usaron el oro y otros metales preciosos para diferentes empleos, especialmente el primero por ser el más maleable.

La región que ahora nos ocupa es la provincia de Soto, en el departamento de Santander, situada al norte de la ciudad





capital, calificada como la más rica por sus famosas minas ancestrales. Sus tierras las ocupaban los indígenas de una tribu a la cual los españoles bautizaron con el nombre de *Chitareros*, porque utilizaban muchas vasijas hechas de calabazas secas o curadas para conservar la *chicha*, bebida fermentada a base de maíz o fruta.

Refiere fray Pedro de Aguado, en su *Recopilación historial*, que los Chitareros no tenían cacique. Ellos en cada pueblo obedecían al indio más rico y más valiente. Si había guerra lo consideraban su capitán.

Sobre quienes fueron los primeros conquistadores que pisaron estos lugares existen varias teorías. Unos dicen que el descubrimiento lo hizo en 1529, el capitán Antonio de Lebrija. Otros, que fueron las huestes del alemán Ambrosio Alfinger, en 1532, quien en febrero de 1533, fue asesinado en Chinácota, bastante cerca de Nueva Pamplona o Pamplona de Indias.

Sobre la trágica muerte del conquistador tudesco miser Ambrosio Alfinger, gobernador de la Ciudad de Coro, en Venezuela, el sacerdote y capellán don Juan de Castellanos, hizo una conmovedora descripción poética.

## **El capitán Gregorio Suárez de Deza**

Estando de teniente gobernador del corregimiento de Tunja, fundado el 6 de agosto de 1539, por el Capitán Gonzalo Suárez Rendón, en el sitio de Hunsá, donde habitaba el Zaque, llegó a los oídos del capitán Hortún Velasco la noticia acerca de la existencia de ricos yacimientos de oro en las montañas del norte del país.

Entonces resolvió organizar una pequeña expedición comandada por el capitán Gregorio Suárez de Deza, nacido en

Galicia, España y señor de la fortaleza y valle de Tebra, con el fin de explorar y de reconocer los lugares descritos por sus informantes.

Las duras jornadas de las marchas, trabajos y necesidades fueron coronadas con éxito. Encontraron un río con mucho oro de aluvión, al cual el capitán Gregorio Suárez de Deza, tituló con el sonoro nombre de Río de Oro, que aún hoy conserva y corre entre los municipios de San Juan de Girón y Bucaramanga.

Aquí empiezan las leyendas y la construcción del centro aurífero de San Juan de Girón.

Con las buenas noticias allegadas por el capitán Suárez de Deza, el gobernador Hortún Velasco solicitó como propias esas conquistas, las cuales le fueron reconocidas por el presidente de la Real Audiencia, don Lope Aux Díez de Armendáriz (1578-1580).

Mucho antes en 1540, don Juan de Maldonado había fundado una población con el apelativo de Pamplonita, cerca a Ragonvalia y Ocaña en el departamento de Norte de Santander.

## **Fundación de Nueva Pamplona**

En 1544 llegó a Cartagena de Indias el Licenciado Miguel Díez de Armendáriz, nacido en la ciudad de Pamplona, provincia de Navarra, España, nombrado por Carlos I, como juez de residencia de varias gobernaciones.

Como visitador y gobernador del Nuevo Reino de Granada, en septiembre de 1548 autorizó a Hortún Velasco para que organizara una expedición en busca de minas de oro, plata y piedras preciosas, así como de *El Dorado* y *la Casa del Sol*.

A este proyecto lo llamaron *Jornada de las Sierras Nevadas*.





De Tunja partieron los viajeros en 1548. A los pocos días don Miguel Díez cambió de opinión y le pidió a su primo Pedro de Ursúa, quien acababa de llegar a este reino procedente del Perú, y le había dado el título de teniente gobernador, alcanzara a Hortún Velasco y asumiera el mando.

Don Pedro ya había pasado por la recién fundada población de San Jerónimo de Málaga, rumbo al norte. Los dos expedicionarios se encontraron en la actual provincia de García Rovira, entre Mogotocoro, vereda de San Andrés y Cámara, de la región de Guaca.

Ursúa asumió el mando sin ningún problema. Los dos capitanes unieron sus tropas bajo la dirección del joven Pedro de Ursúa y continuaron la marcha llegando el 9 de mayo de 1549 a un valle que, por ser la víspera de la fiesta del Pentecostés, denominaron del Espíritu Santo. Los nativos Chitareros lo llamaban Hulago.

Por iniciativa de Hortún Velasco, según lo afirmado por el franciscano que hizo de escribano, fray Juan de Padilla, la solemne fundación de Pamplona de Indias se realizó el 1° de noviembre de 1749, día en el cual la Iglesia Católica conmemora la festividad de *Todos los Santos*, razón por la cual bautizaron el lugar del asentamiento con el nuevo nombre de *Valle de Todos los Santos*.

El cofundador, capitán general, Pedro de Ursúa se autonombró justicia mayor y a la vez alcalde mayor de Minas. Como alcaldes ordinarios designó, de primer voto a Alonso Rodríguez de Escobar y de segundo voto a Juan Vásquez. Además, integró el cabildo con 10 regidores.

Las autoridades tenían un año de labores y asumían los cargos el 1° de enero de cada calendario.

Como primer cura de Nueva Pamplona distinguieron al licenciado Pedro Alonso de Velasco, sacerdote dominico, quien hacía parte del grupo de la expedición de fundadores.

## **Pamplona de Indias**

Don Pedro de Ursúa le dio el nombre de Pamplona de Indias a la nueva población en homenaje y recuerdo de la tierra de sus mayores en Navarra, España.

Pasados unos meses dejó en la Nueva Pamplona a su maestre de campo Hortún Velasco y se trasladó a Santafé a dar cuenta de su labor.



Panorámica de Pamplona (1920). Cortesía de Edmundo Gavassa Villamizar.





El capitán Hortún Velasco, en cumplimiento a lo dispuesto por el visitador y gobernador Díez de Armendáriz reinició en 1550 la búsqueda de minas de oro, plata y otros elementos. En 1551 encontraron abundante y buen oro de aluvión en Río de Oro. Prosiguieron hacia el norte y se toparon con ricas arenas a orillas del río Suratá, cuyas aguas vierte al Río de Oro.

“Después de ensayado el último descubrimiento se halló tener de a veintitún quilates, lo cual fue de harto contento para los españoles, por ser este oro más granado que el del Río de Oro”.

Su explotación se inició en 1552. Al respecto dice el dominico fray Alonso de Zamora: “penetrando lo más interior de la tierra se descubrieron ricas minas de oro y plata que llaman las Vetas de Pamplona, Páramo Rico, la Montuosa, alta y baja, y el Río de Oro que desciende de sus alturas”.

De las centenares de leyendas y anécdotas acerca de las riquezas extraídas de estas minas, transcribimos dos que trae don José Fulgencio Gutiérrez en su obra Santander y sus municipios<sup>2</sup>; fray Benito de Peñalosa, en su Libro de las cinco excelencias del español (Pamplona, 1629), refiere que por esos tiempos fue a Nueva Pamplona a predicar y a solicitar limosnas para una corona con destino a la Virgen Morena de Monserrate en Barcelona, España, y afirmó:

[Cita extensa] Fue tan buena la experiencia que por haberles predicado y pedido me ayudasen para una corona que hacía a la Madre de Dios de Monserrate, con sola la limosna que me dieron y con la de las misas y sermones la hice de tanta majestad y riqueza, que tenía doce libras de oro y 22 kilates, dos mil quinientas

---

2 Tomo I. Parte Primera. Imprenta del Departamento de Santander. Bucaramanga. Colección Memoria Regional. Gobernación de Santander.1990.

esmeraldas finísimas, de mucho valor, y algunas muy grandes, la cual se labró en el Nuevo Reino de Granada, en la ciudad de Pamplona y duró un año en fabricarse, trabajando todos los días seis oficiales (que los hay muy primos en aquellos reinos), y salió tan insigne la obra que es la más bella y perfecta de aquel género y después algunos grandes artífices han apreciado esta rica corona en cincuenta mil ducados. —Hasta aquí fray Benito— .

Y pues es asentado que son excesivamente mayores los gastos que contea el vicio y profanidades que los que aplican los poderosos a limosnas, bien podrá inferirse por ésta la suma de oro que aquella rica mina participaría a los vecinos de Pamplona que la disfrutaron...<sup>3</sup>

Aún se refieren historias que parecen fabulosas sobre la fastuosidad que llevaban los señores pamploneses a fines del siglo XVI y principios del XVII, cuando las minas estaban en su auge. El conquistador don Pedro de Velasco mandó hacer para la imagen de San Pedro que se veneraba en la parroquia, un gallo de oro macizo, cuyos ojos eran dos valientes esmeraldas. Y los servicios de mesa de las casas grandes eran de finísimo oro repujado. Anfitrión hubo que, a falta de aceitunas naturales regaló a sus invitados con otras de oro fabricadas muy gentilmente por un curioso artífice.<sup>4</sup>

La real audiencia por auto del 4 de marzo de 1557, ordenó guardar en lo sucesivo el oro proveniente del Río de Oro y de Pamplona, para enviarlo al rey, atenta su insuperable calidad no igualada nunca en ninguna otra parte. El ensayo de este oro ha arrojado los

3 Piedrahita, página 326 y 327.

4 Enrique Otero D'Costa. Cronicón Solariego. Cámara de Comercio de Bucaramanga. Editorial Vanguardia. Litografía El Impresor. Bucaramanga. 1972. página 255.





datos de 984, 986, 991, 996 y 998 milésimos; este último el más puro que conoce. [Cita extensa]

El 12 de abril de 1553 expidieron en Santafé el título de la gran encomienda de guaca y Mogotocoro, que el emperador Carlos V le otorgó al capitán Hortún Velasco, vecino de la ciudad de Pamplona, y lo pusieron en posesión real de la misma el 2 de enero de 1554 en el lugar de su residencia.

### **Pamplonilla la loca**

Don Hortún Velasco en 1555 propició la fundación de las poblaciones de California y Vetas en el departamento de Santander, y Cácosta de Surató, en el Norte de Santander. Posteriormente se inició como campamento minero de las minas de California y la Baja, la localidad de Surató.

La noticia atrayente sobre esta región aurífera que motivó a mineros, capitalistas y buscadores de oro fue que el maravilloso mineral se encontraba a flor de tierra. Por esta facilidad se enriqueció muchísima gente y empezaron los desvaríos, infortunios, descalabros y abusos de toda clase.

Los señorones montaban sus esbeltos caballos árabes importados, ataviados con sillas, aparejos y adornados con oro, piedras preciosas y herraduras de plata. En la región no circulaba dinero, sino el oro. De pronto apareció la perversión de las costumbres y la corrupción, a tal punto que Pamplona se tornó en *Pamplonilla la loca*.

La producción minera empezó a mermarse, las soberbias minas que se encontraron en el páramo de San Turbán fueron quedando desiertas. Graves epidemias de viruelas y sarampión iniciaron la despoblación; una plaga de langosta arrasó la región, y con la carestía y el hambre culminó la situación.

A finales de 1620, tres indios mineros de la región, Gaspar de Guaca, Luis de Guaca y Miguel de Bucarica, viajaron a Santafé a quejarse ante el gobierno por los malos tratos del encomendero don Juan de Arteaga. En Bogotá los escucharon y resolvieron enviar al oidor decano, don Juan de Villabona Zubiaurre con el cargo de visitador, a verificar las denuncias.

En 1621, el citado funcionario viajó a Bucarica y abrió el proceso que concluyó en septiembre de 1622. Luego se trasladó a la ciudad de Nueva Pamplona, después de escuchar al padre Miguel Trujillo, cura doctrinero, quien le sugirió “la necesidad de congregar a los indios en un sitio adecuado para doctrinarlos, pues era demasiado extenso el radio donde los indios vivían y trabajaban, y por tanto se dificultaba mucho la prestación de los servicios religiosos”.

El 4 de noviembre de 1622, el diligente visitador, desde Pamplona de Indias ordenó:

“que los indios se reduzcan, junten y agreguen y pueblen en el sitio y asiento que llaman de Bucaramanga, para que vivan juntos y congegados y sean doctrinados con la comodidad que tanto importa”.

“Fue así como el 22 de diciembre de 1622, en un tambo con techumbre pajiza erigido en iglesia, se congregaron españoles y nativos para oír devotamente la misa, rezada por el padre Trujillo, para impetrar del Supremo Hacedor la protección, conservación y desarrollo del rancherío, instituido en forma oficial, sin otra ceremonia, pues se trataba simplemente de un cambio de sitio. Por eso el oidor había ordenado el 24 de noviembre anterior que los encomenderos, señores de cuadrilla y mineros suministraran las herramientas para cortar maderas, caña, paja y bejucos, como también facilitar los semovientes necesarios para el acarreo de materiales al lugar escogido para la construcción del nuevo





poblado de indios, ya que los negros y sus familiares continuarían en sus bohíos, pues les estaba vedado convivir con los indígenas, y se les permitía solamente acudir a la iglesia a oír la misa y recibir la instrucción catequística. [Cita extensa]

Bucaramanga fue fundada cinco veces. Las cuatro primeras las destruyeron los indígenas, la quinta es la presente. Por eso dicen adagios que “no hay quinto malo”.

## Fundación de Bucaramanga

Así reza la certificación del acto cumplido:

En el sitio de Bucaramanga, en veinte y dos días del mes de diciembre de mil seiscientos veinte y dos, yo, Miguel de Trujillo, presbítero, cura doctrinero del Río de Oro y sus anexos e yo, Andrés Páez de Sotomayor, juez, poblador, certificamos, en cumplimiento de esta comisión despachada por el señor Juan de Villabona Zubiaurre, del Consejo de su majestad, su oidor más antiguo de la Audiencia de este Reino y visitador General de las Provincias de Tunja y Pamplona, y por particular comisión, visitador de los reales de minas de Las Vetas, Montuosa, Suratá y Río del Oro; que hoy, dicho día, dije yo, el dicho cura, misa en la iglesia de esta población, que para este efecto mandamos hacer, por estar acabada, con su sacristía; y está cubierta con paja, con muy buenas maderas, estantillos, varas y vigas; y tiene de largo ciento y diez pies y de ancho veinte y cinco; y está bien acabada y es copiosa para la gente que a ella acude a misa, demás de lo cual están acabados los bohíos y las parcialidades siguientes: de los lavaderos de Cochagua tres bohíos grandes que son bastantes para la gente que tienen. Ítem, los indios de Gérida dos grandes bastantes para la gente que tienen. Ítem, otros dos bohíos grandes los indios de la cuadrilla de mí, el dicho Andrés Páez, que son

bastantes para ellos. Ítem, están armados y se van haciendo con mucha prisa, otros bohíos grandes y buenos para los indios de la encomienda del capitán Juan de Velasco, y en el ínterim que se acaban, viven en dos ranchos pequeños que están hechos en el sitio. Demás de lo cual está hecha y acababa la casa de la mora de mí el dicho cura. Y a estos indios se les repartieron resguardos en conformidad con la dicha comisión, en esta manera: a los lavadores de Cochagua, desde la loma que llaman de Chitota hasta una quebrada que llaman de Namota; a los indios de la encomienda del capitán Juan Velasco, desde la dicha quebrada de Zapamanga, con un pedazo de tierra que cae junto al río Suratá (Suratoque?), donde tienen unas labranzas de yuca y batatas; y a los indios de Gérida se les dio desde la quebrada de Bucaramanga hasta la quebrada que llaman de la Iglesia; a los indios de Andrés Páez se les dio desde la quebrada de Cuyamata hasta la quebrada que llaman de los Mulatos. Todos los cuales, dichos resguardos, de suso declarado, es tierra buena, sana y útil para cualquier género de semillas como son: maíz, fríjoles, yuca, batatas, ahuyamas, plátanos y otras cosas en la cual hay bastante para



Capilla Colonial  
de las Nieves de San  
Juan de Girón.  
Archivo personal.





año y vez todo está en contorno de la dicha población. Y para que de ello conste, damos la presente firmada de nuestros nombres, en el dicho día, mes y año, arriba dichos. Miguel de Trujillo.  
Andrés Páez de Sotomayor.

## **San Juan de Girón**

En su sentida y excelente obra *Girón su huella en el tiempo*, el académico historiador Julio Valdivieso Torres, recientemente fallecido, escribió que a San Juan de Girón la fundó el alguacil mayor y regidor de la ciudad de Vélez, capitán don Francisco Mantilla de los Ríos, en enero de 1631, en el sitio denominado Zapamanga, “a tres tiros de escopeta del pueblo de Bucaramanga”.

En cuanto al nombre, el mismo fundador solicitó permiso para colocarle el apellido del presidente del Nuevo Reino de Granada, don Sancho Girón. Por muerte repentina del primer fundador, se presentaron líos jurídicos, y el segundo gobernador la refundó en el lugar de Cujamanes o Pujamanes. Luego vino un traslado de la población el 30 de diciembre de 1638, a donde actualmente se encuentra, antes llamado Macaregua.

## **Destrucción de Pamplona**

El 16 de enero de 1644, 95 años después de su fundación, a las 5 de la mañana un terremoto arruinó totalmente a Pamplona y no quedó piedra sobre piedra. Las gentes aterrorizadas le pedían a Dios perdón por las fechorías realizadas. Solo quedaron en pie algunas iglesias y conventos. Hasta este punto llegó el auge de la minería.

Las órdenes religiosas de franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas, hermanos de San Juan de Dios tomaron en sus hombros el trabajo de la reconstrucción. Las monjas de clausura de Santa

Clara cedieron su capilla para que sirviera de iglesia parroquial. Con este hecho, considerado como un castigo de Dios por los pamploneses, concluyeron los desafueros y Pamplonilla la loca pasó a la leyenda.

Las minas fueron abandonadas hasta 1760, cuando don Pedro de Ugarte y don José Antonio Quevedo las adquirieron y comprometieron al sabio botánico José Celestino Mutis, recientemente llegado a Bogotá con el virrey Messía de la Cerda, para reactivarlas posteriormente.

## En la tierra del oro

Previo el repaso histórico y geográfico de la región, hoy señalada como Soto Norte y Páramo de San Turbán, situada en la Cordillera Oriental de los Andes, entre los departamentos de Santander y Norte de Santander, regresamos al año de 1766.

En su diario de observaciones, don José Celestino Mutis, cuando arribó a la Montuosa, el nuevo escenario de sus investigaciones, en el actual departamento de Santander, estampó las siguientes consideraciones:

El día martes 30 de septiembre de 1766 llegué a mi deseado destino del Real de la Montuosa Baja en las Vetas de Pamplona (35 kilómetros al occidente de Pamplona). Aunque yo venía bastante informado de la infelicidad del sitio por D. Jaime Navarro, que había vivido en él cerca de un año, nunca pude formar juicio cabal, ni hacer concepto de lo que es el sitio en realidad.

Mi condescendencia en venir a este voluntario destierro, abandonando la comodidad de la corte, abandonando digo las delicias de mi gabinete, la racionalidad y la cultura, tal cual es, la de aquella ciudad, mis intereses; ella me ha traído a conocer





la miseria de la Indias, miserias verdaderamente increíbles, pero ciertas, y no ignoradas de los europeos que habitan por estas minas.

Santafé es una ciudad dormida, aunque centro de gobierno, aislada del mar, jaula de intrigas palaciegas y de chismes callejeros; de perjuicios de nobleza, de categorías sociales y de presunciones de intelectualidad.

Mi venida a este Real de Minas fue proyectada y consentida, como la suposición de que las labores de la mina, el Ingenio y demás oficinas estaban corrientes, como en efecto así lo aseguró D. Jaime Navarro y D. Pedro de Ugarte en la junta que tuvo la Compañía y en la que se acabó de determinar que yo viniese a manejar esto, como uno de los interesados.

Impresionantes, tristes, desoladoras las opiniones del médico del virrey y profesor rosarista al encontrarse en una casucha de paja, levantada sobre “una pasta de oro y plata”, y en un “voluntario destierro” en la Montuosa baja de California, donde “comenzó su gran y patriótica obra de la Nueva Granada”.

Don Juan de Castellanos apuntó poéticamente en sus célebres Elegías:

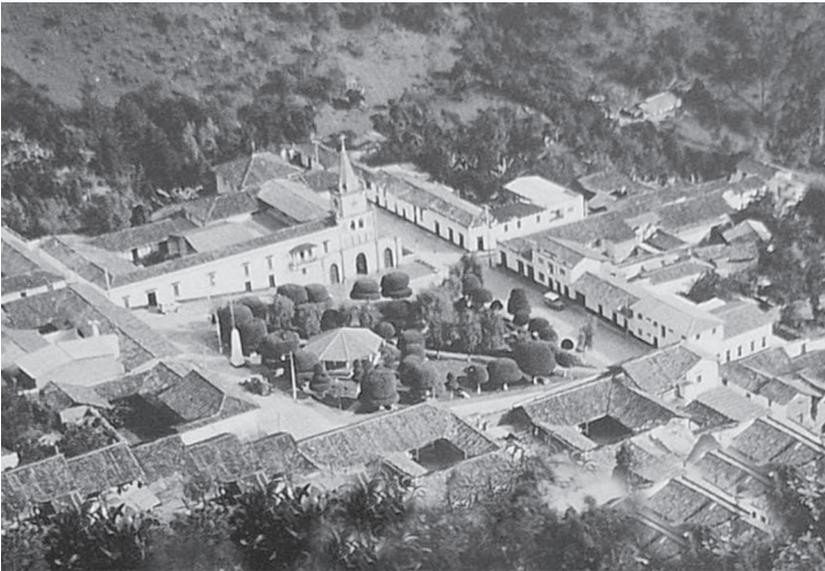
Han dado las entrañas de la tierra  
Gran cantidad de oro sobre plata.  
Y en el frio compás de aquella sierra,  
Sabana rasa, montuosa mata,  
Fría quebrada, claros vertederos  
Convidan con riquísimos veneros.

## **San Antonio de California**

La explotación de las minas de oro y plata de las Reales de Minas de Las Vetas, Montuosa baja y alta, Suratá, Río de Oro,



Parque de la Población de Vetas. Departamento de Santander. Archivo personal.



Vista panorámica de San Antonio de California. Archivo personal.





Páramo Rico, y páramo de San Turbán, empezó en 1556. Vetas es el conglomerado minero más antiguo de toda la región de Soto Norte. Su historia es inmemorable. Los Mutis, don José Celestino y don Manuel llegaron a la Real de la Montuosa en 1766, donde vivió el minero y botánico casi perdido de la civilización, según lo anotó en su diario. Don Manuel se situó en Bucaramanga.

Al sur de Vetas quedaba La Baja, la cual estaba adscrita a Vetas, que se encuentra a 67 kilómetros de Bucaramanga, dentro del departamento de Santander. Toda la región estaba habitada por indios Chitareros. Allí vivió el jefe de la tribu de nombre Cágota y don Miguel de Suratá, quienes formaron un caserío distinguido como Cágota de Suratá, a 45 kilómetros de Bucaramanga. También se habla de un poblado nombrado San José de la Montuosa. Cuentan que el Caserío de La Baja lo trasladaron a una meseta más al norte y allí construyeron el pueblo de San Antonio de California.

## **Don Manuel Domingo de las Nieves Mutis y Bossio**

Cuando el médico José Celestino fue invitado por el Virrey don Pedro Messía de la Cerda, recién nombrado para el Virreinato de la Nueva Granada, como galeno de Cámara, también convidó al hermano menor, Manuel Domingo de las Nieves, para que viajara con ellos a Santafé de Bogotá.

Don Manuel en Santafé se dedicó al negocio de importación y exportación. Por eso en 1766 fue nombrado proveedor de las minas de La Real de la Montuosa, donde estaba su hermano mayor, don José Celestino. Para abastecer los centros mineros entró en tratos con los comerciantes mayoristas más importantes de San Juan de Girón, de Bucaramanga y de la Costa Atlántica.

En el desarrollo de sus ocupaciones conoció a la hija única de don Bartolomé Consuegra y Martín Nieto, y de doña Rosa Estrada y Posada, bautizada con los nombres de María Ignacia Micaela Consuegra Estrada, quien lo cautivó. Curiosamente los dos nacieron en 1745 y contaban con 22 años de edad. Él de Cádiz, España y ella de San Juan de Girón.

El joven Manuel tenía porte distinguido, de complexión fornido como su hermano mayor José Celestino, de muy buenos modales, simpático y culto, por lo cual lo recibieron muy bien en la familia de los Consuegra Estrada.

### **Solemnes bodas**

Después de dos años largos de conocerse y dado el prestigio del médico botánico y minero de su frater, don Manuel y doña María Ignacia resolvieron contraer matrimonio, auspiciado por las bendiciones de sus respectivos padres, y del hermano mayor de Manuel.



Fotografía del Parque Custodio García Rovira de Bucaramanga y de la Iglesia de San Laureano donde contrajo matrimonio don Manuel Domingo de las Nieves Mutis Bossio. En la esquina la Casa Mutis. Archivo personal.





Con repiques de campanas de la Iglesia de San Laureano de Bucaramanga se celebró el matrimonio de don Manuel María Mutis Bossio con la señorita María Ignacia Micaela Consuegra Estrada en 1769. En tal fecha se congregó la alta sociedad bumanguesa en la casa de la novia. Ese día tan especial para don Manuel lo acompañó su hermano José Celestino, quien vino de La Baja de la Montuosa y le dejó un tanto del producido de la mina como obsequio.

Afirma el académico y notable historiador don Enrique Otero D' Costa, que en esa fiesta matrimonial don José Celestino Mutis conoció al joven Juan Eloy Valenzuela y Mantilla, hijo de don Pablo Antonio Valenzuela y doña María Nicolasa Mantilla, personas muy distinguidas, respetadas y económicamente muy solventes. Fueron progenitores de 6 varones y 5 féminas, tres de ellos sacerdotes seculares.

### **Señora mansión**

Para su casamiento, don Manuel adquirió una magnífica mansión, que era de don Antonio Salgar Latorre, quien la construyó con muy buenos materiales y especial amplitud, y en un sitio extraordinario: calle 37 número 11-18 del plano actual de Bucaramanga. Está situada en la esquina sur oriental del parque principal de la Ciudad Bonita, calle de por medio con la iglesia parroquial de San Laureano.

Ese fue el nido del noble tronco de la estirpe de los Mutis en la actual República de Colombia, en la ciudad de Bucaramanga.

### **Cantos a Bucaramanga**

Pareciera que para esa bella ocasión el poeta piedecuestano Carlos Torres Durán hubiera escrito su sentido canto a Bucaramanga y lo hubiera declamado don Manuel Domingo de las Nieves Mutis Bossio, pero esta suposición es solo fantasía. Leámoslo:

Zaguán y contraportón  
de la casa de los Mutis  
en Bucaramanga, actualmente  
conocida con el nombre  
de Casa Perú de Lacroix.  
Archivo personal.





*Ciudad de las cigarras  
y el sol, ciudad sultana,  
yo te amo con la misma  
pasión que a una mujer  
porque eres fuerte y grácil  
porque eres bella y sana,  
y porque en ti la vida  
sabe cantar y arder.*

*Jamás podrá olvidarte  
quien vio tu faz galana,  
ni aquel que vio tus risas,  
ni aquel que pudo ver  
los oros milagrosos,  
la pompa soberana  
del sol, bajo tus cielos,  
en un atardecer...*

*Yo no nací en tu seno,  
pero en edad temprana  
llegué a ti con mis ansias  
de azul una mañana  
cuando empezaba apenas  
mi vida a florecer.*

*Y así crecí a tu amparo,  
bajo tu luz pagana,  
y así nutrió mis sueños  
tu seno de sultana,  
en que palpita el alma  
¡feraz de Santander! ...<sup>5</sup>*

---

5 Carlos Torres Durán. Canto a Bucaramanga. En Algunos Madrigales y otras cosas de entonces. Editorial Cosmos, Bogotá, Colombia, 1980, Págs. 115 y 116.

## Bucaramanga

*Bucaramanga es un faro  
de encender mujeres bellas.*

*La luz que encendía su cielo  
bajó cantando a la tierra,  
y se subió en largos ritmos  
al cuerpo de las doncellas.*

*A las que encendió en el alba  
las hizo rubias y crespas.  
Y a las que encendió en la tarde  
el sol las hizo morenas.*

*Sangre de alba y de sol  
arde en la luz de sus venas,  
sangre solar que es azul  
porque es de azul procedencia.  
Diamante azul no incrustado  
en azabache de América.*

*La raza allí se ha quedado  
intacta, pura y suspensa.  
Nuestra raza está allí como  
una heráldica alhacena,  
guardada por hombres bárbaros  
y cultos que aman y esperan  
el retorno hacia una vida  
más peligrosa y más épica.*





*No suena el himno mestizo,  
ni la indígena leyenda.  
Las mujeres son hispánicas  
como la ciudad soberbia,  
tienen cuerpos de guitarra  
y honda música de estrellas.*

*Gorgéo de trino andaluz  
en sus gargantas resuena.  
Y canta el alma de España  
en una tierra más bella  
y más brava porque sólo  
Vasconia es como la nuestra.*

*La sangre está en las mujeres  
cantándoles en las venas.  
y en las entrañas que ocultan  
ocultas voces secretas,  
de donde habrá de salir  
como en la historia primera,  
el hombre sonoro y fuerte  
con bridas y con espuelas,  
que monte en un ancho salto  
sobre nuestra historia nueva.*

*Nos hace falta una espada  
que el brillo antiguo devuelva,  
y sólo habrá de alumbrar  
en soles de nuestra tierra.*

*La ciudad se da a soñar  
las bravas conquistas épicas.  
Palonegro es un gigante  
que nuestros gestos recuerda  
y tiene el pecho tatuado  
de cicatrices guerreras.*

*La ciudad se da a soñar  
frente a su historia de piedra.  
Y ante los opios nocturnos  
las mujeres también sueñan.  
Tienen un bíblico ensueño  
sus místicas cabelleras.*

*En la sombra de sus cuerpos  
se acuna como una estrella  
humana, el signo futuro  
de su virtud en promesa.*

*La brava ciudad dormida  
de su alto sueño despierta,  
y grita sobre sus torres  
un viento de águilas nuevas.  
Bucaramanga es un faro  
de encender mujeres bellas.  
Rafael Ortiz González.<sup>6</sup>*

---

6 Rafael Ortiz González, gloria de las letras de Colombia y de Santander, nació en San Andrés, provincia de García Rovira, departamento de Santander, periodista, poeta, estadista, humanista, dos veces gobernador, parlamentario y embajador. Tomamos su Canto a Bucaramanga de la extraordinaria Revista Rumbos, del inolvidable periodista Efraín Orejarena Rueda. Número 15 diciembre 1941. Página 129.





## **Siete hijos**

Don Manuel Mutis y doña María Ignacia Micaela Consuegra Estrada, tuvieron siete hijos:

José María Mutis Consuegra

Sinforoso Mutis Consuegra

Facundo Primitivo Mutis Consuegra

Bonifacia Gregoria Mutis Consuegra

Juana Justa Mutis Consuegra

Ana Rosa Micaela Gertrudis Mutis Consuegra

Ana Josefa Dominga Cayetana Mutis Consuegra

## **Alcalde mayor**

Al año siguiente al de su casorio, el 7 de abril de 1770, don Manuel Domingo de las Nieves recibió el honroso nombramiento de alcalde mayor de Real de Minas de Bucaramanga, Cácosta de Suratá y la Montuosa, hecho por el virrey don Pedro Messía de la Cerda, cargo que tuvo buena aceptación de las gentes de la región.

Cumplido su periplo de funcionario real de dos años volvió a sus actividades comerciales y a las faenas agrícolas en tierras bumanguesas.

## **Nuevos procedimientos metalúrgicos**

Entre tanto su hermano don Celestino constató que no se podía continuar la explotación con procesos de lavado sencillos y antiguos.

Como él continuaba escribiéndose con sus amigos Linneo y Antonio de Ulloa se informó de las “investigaciones sobre

metalurgia de amalgamación” que adelantaban el Barón de Bor y centros avanzados en química y metalurgia de Franela, Sajonia, Austria, y Suecia, resolvió no continuar con los primitivos métodos mineros que aplicaban en La Montuosa.

Le propuso a su consocio don Pedro de Ugarte “enviar a costa propia a don Clemente Ruíz a Suecia para que aprendiese los nuevos procedimientos metalúrgicos que allí se habían desarrollado”. Al mismo tiempo, al ver que los ahorros económicos que había hecho ejerciendo la medicina se habían agotado, le comunicó a su socio, Don Pedro de Ugarte después de cuatro años de intenso laboreo que se regresaba a Santafé de Bogotá, en mayo de 1770.

### **Visitas a Bucaramanga y Girón**

Las dos poblaciones más cercanas a La Montuosa que visitó el sabio José Celestino Mutis fueron Bucaramanga y Girón. Esto lo hizo cuando su hermano Manuel Domingo de las Nieves compró el caserón de Bucaramanga donde vivió y se hospedó. “El sabio Mutis se vinculó a Bucaramanga por la sangre y el cariño”.

Desde ahí algunas veces fue a San Juan de Girón, donde en una de ellas sirvió de padrino de bautizo del niño Antonio Baraya Ricaurte, hijo del gobernador de Girón, don Francisco Baraya y la Campa. Después prócer y mártir de la guerra de independencia. Alcanzó el título de general. Lo fusilaron en 1816 en Santafé por orden del Pacificador Pablo Morillo.

Meses antes de regresarse a Bogotá, don José Celestino recibió en Bucaramanga el ofrecimiento de la Gobernación de Girón por parte del virrey Messía de la Cerda, pero este no la aceptó.

En cambio, como en el matrimonio de su hermano Manuel Domingo de las Nieves, conoció a don Pablo Antonio Valenzuela





y a doña María Nicolasa Mantilla, muy amigos de él, padres de su joven hijo Juan Eloy, quien tenía 14 años, le pidieron si podría llevarlo en su séquito a Bogotá, y servirle como acudiente para que adelantara sus estudios en la ciudad capital. El doctor Mutis aceptó complacido la solicitud y viajó con el futuro estudiante a Santafé.

El 20 de octubre de 1770, el destacado catedrático matriculó en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario al recomendado bumangués.

## De regreso a Santafé

El distinguido gaditano al regresar de La Montuosa a Santafé abrió nuevamente su consultorio médico y a petición de numerosos padres de familia y exdiscípulos continuó sus clases y conferencias en el Colegio del Rosario.

En esta etapa insistió en su anhelo de hacerse sacerdote y se dedicó con especial empeño a lograr su objetivo, como lo veremos más adelante. Además, mantuvo su múltiple actividad científica.

Por su parte los curitas de la Universidad de Santo Tomás de Aquino volvieron con sus acusaciones ante la Santa Inquisición, contra el galeno profesor del Rosario, no solo por enseñar y defender a Nicolás Copérnico, Galileo, y Newton, sino por haber traducido del inglés al castellano el libro *Los principios de matemáticas*, de Isaac Newton. Para fortuna de la Nueva Granada ninguna denuncia ni queja prosperó.

En estos años también Mutis mantuvo un contacto permanente con la Casa de la Moneda de Santafé, donde adelantaron una importante investigación sobre el platino, cuyo descubridor fue su profesor Antonio de Ulloa, en cuanto al oro extraído de los aluviones de la región chocona.

## En busca del reino de Dios

En el primer volumen de la *Colección Hojas Mutisianas*, titulado *José Celestino Mutis, sacerdote de Dios y de la Naturaleza*, su autor, y director de la Comisión Mutis, el historiador, ameno escritor, experto investigador, académico, y virtuoso editor, además de ser un admirado y distinguido presbítero de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María, Padres Eudistas, estampó un breve resumen del proceso seguido por el sabio botánico para alcanzar la ordenación sacerdotal, tomado del libro del académico don José María de Mier, *Mutis Sacerdote*, publicado en Bogotá, por el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, en 1968.

Transcribimos los principales datos de los dos historiadores, sobre esta semblanza que glorifica la vida de este insigne científico español que le entregó sus conocimientos a la juventud neogranadina y los formó para la liberación de su patria.

Al médico y naturalista don José Celestino Mutis, al instalarse en Bogotá y conocer la falta de clérigos para atender la vida religiosa de los católicos en el virreinato, se le despertó su vocación religiosa y para ello se entrevistó con el canónico Dr. José Gregorio Díaz Quijano, elegido provisor en sede vacante por el fallecimiento de monseñor José de Arauz y Rojas, y por su conducto le envió la solicitud de ingresar al presbiterado a su Santidad el papa Clemente XIII, con fecha del 26 de noviembre de 1764.

El pontífice respondió favorablemente la petición del seglar, autorizando su ordenación sacerdotal y de acuerdo con el Derecho Canónico, permitiéndole el ejercicio como médico, pero sin practicar la cirugía.

Transcurrieron ocho años de la respuesta del pontífice, durante los cuales el gaditano dentro de sus aspiraciones





religiosas se preparó para recibir el sacramento del orden, como digno ministro de la Iglesia. Repasó el latín, la filosofía, la teología y los cánones.

El 26 de noviembre de 1772, el 20 arzobispo de la Arquidiócesis santafereña, fray Agustín Manuel Camacho y Rojas, de la Orden de Predicadores, padres dominicanos, natural de Tunja, le autorizó al botánico vestir y usar la sotana. Tres días después, el 29 de noviembre, le hicieron el corte de cabello en la coronilla de la cabeza, llamado tonsura.

En diciembre de 1772, el prelado dispuso otorgarle las órdenes menores y mayores del sacramento del orden, en la siguiente forma:

El 6 de diciembre las cuatro órdenes menores: ostiario.

Lectorado, exorcistado y acolitado.

Las órdenes mayores, el 16 de diciembre: subdiaconado y diaconado.

La ordenación sacerdotal del sabio Mutis, se efectuó en una ceremonia casi familiar, oficiada en Bogotá por el señor arzobispo fray Agustín Manuel Camacho y Rojas, en la Catedral Primada el sábado 19 de diciembre de 1772, día dedicado a la Virgen Santísima, madre de Nuestro Señor Jesucristo, de quienes era muy devoto.

Su primera misa la cantó a los 40 años en la Capilla de la Bordadita, del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, al cual estuvo muy vinculado, el 24 de diciembre de 1772, día del nacimiento del Niño Dios. Hoy reposan en ella sus restos mortales.

Por la facilidad que el señor arzobispo le dio al neopresbítero para recibir las órdenes sagradas, se nota el aprecio que el pastor de la grey neogranadina le tenía al Dr. José Celestino Mutis.



Hermano don Fray Agustín Camacho Rojas, O.P.

*Agustín Manuel Camacho Rojas*

Monseñor fray Agustín Camacho y Rojas, arzobispo de Santafé de Bogotá, quien ordenó sacerdote al sabio y médico don José Celestino Mutis, el sábado 19 de diciembre de 1772. Obra del dominio público.





Quince meses y 13 días del mes de abril de 1774 vivió el ilustrísimo monseñor Camacho, después de la ordenación sacerdotal del presbítero José Celestino Mutis. Solamente duró tres años como arzobispo. Falleció a los 74 de edad, lo sepultaron en la sala capitular del Convento de Santo Domingo, de los Padres Dominicos, joya colonial destruida en la década de 1940 para construir el llamado Palacio de Correos y Telégrafos, carrera 7, entre calles 12 y 13 de la ciudad de Bogotá.

Lo sucedió como 21 arzobispo, el obispo de Cartagena de Indias, monseñor don Agustín de Alvarado y Castillo, nacido en Limpias, Santander, España. Gobernó del 2 de junio de 1776 al 30 de noviembre de 1777, cuando se regresó a la madre patria.

## Las cuatro quinas

Después de su ordenación sacerdotal inició excursiones en Cundinamarca y Tolima donde había bosques, y entre ellos descubrió que crecían plantas de quina, de cuatro clases o especies, hallazgo que comunicó al gobierno y a sus amigos y corresponsales.

Estas fueron las quinas roja, anaranjada, blanca y amarilla, que podían usarse como medicinales.

El estudio y observación que hizo Mutis sobre las quinas granadinas, consideradas las de Fusagasugá, se encuentran en el libro *Historia de los árboles de la quina*, editado posteriormente en Madrid, España, por diligencia de don Sinforoso Mutis, su sobrino.

Esta investigación conocida con el nombre de *Las quinas amargas*, amargaron mucho la vida del presbítero y médico Bruno Mutis, porque el botánico Sebastián José López Ruíz, peruano, quiso apropiárselo, y para ello envió varias muestras

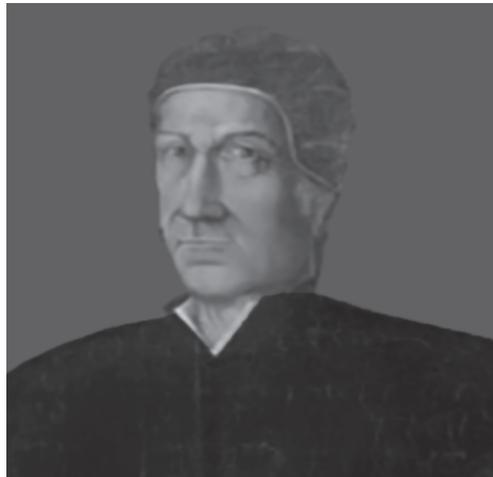
a España, bajo el nombre de *La verdadera quina*, y engañó con esto al propio rey, en 1774, quien lo exaltó y recompensó con dinero y el título de “botánico de su majestad”.

Muy pronto al mentiroso peruano lo descubrieron y en ello se lució el granadino y naturalista Francisco Antonio Zea, nacido en Medellín, Antioquia, quien se encontraba en Madrid y había pertenecido a la expedición botánica.

### **El secretario del tutor**

En 1775, el estudiante gironés Juan Eloy Valenzuela y Mantilla concluyó sus estudios en cánones y teología en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario con gran éxito.

Con entusiasmo y fervor, frente a la disyuntiva al elegir profesión, se decidió por seguir el ejemplo de su notable acudiente, y adelantar los estudios sacerdotales en el seminario. Combinó los estudios naturales y la protomedicina con el estado eclesiástico.



Presbítero Juan Eloy Valenzuela y Mantilla, médico y párroco de Bucaramanga durante 48 años, del 4 de agosto de 1786 al 1° de noviembre de 1834.





Simultáneamente, con una autorización especial, dictaba clases de matemáticas, filosofía y de historia natural en el colegio rosarista. También en el Colegio Mayor de San Bartolomé desempeñó la cátedra de filosofía.

En los días y horas que tenía libres el seminarista Juan Eloy Valenzuela visitaba a su tutor y le prestaba sus servicios como secretario, de lo cual se sentía muy honrado.

En 1780 fue ordenado como sacerdote secular, en Santafé de Bogotá, por el señor arzobispo don Antonio Caballero y Góngora.

Cuando el arzobispo virrey creó la expedición botánica el 1° de abril de 1783, el primero en contestar a lista fue el joven curita bumangués, quien acompañó al sabio naturalista José Celestino Mutis en la primera salida de campo que dio inicio a los trabajos de la real expedición botánica.

A esta experiencia juvenil, como secretario de su tutor, corresponde el primer diario manuscrito de la expedición, que salió de Santafé, el 29 de abril de 1783 con rumbo a La Mesa y Mariquita.

Sobre el párroco de Bucaramanga, muchos personajes lo colmaron de merecidos elogios en su tiempo. El coronel de ingenieros Vicente Talledo, el primero en dibujar en 1817 el mapa del Nuevo Reino de Granada, afirmó: “es el hombre de más luces y conocimientos que tiene el Reino de la Nueva Granada”.

## **Torpe agravio**

Desde su llegada a la Nueva Granada en 1761, el científico botánico, mineralogista y médico gaditano, don José Celestino Bruno Mutis y Bossio, admirado por las riquezas del trópico y con ese vivo amor por su nativa patria al darse cuenta de lo

mucho que se podía hacer para conseguirle nuevas fuentes de riqueza al imperio hispánico, se dedicó a enviarle informes, opiniones y propuestas al gobierno de su majestad Carlos III, sin recibir ni una sola respuesta.

En cambio, de otros países e investigadores le llegaban libros, noticias y comunicaciones. Así fue como supo que España y Francia se habían unido para crear la primera real exposición dirigida al Virreinato del Perú y Chile, en 1777, a cargo de Sebastián José López Ruíz, botánico nacido en el Perú.

Como cosa adjunta incluyeron una expedición a la Nueva Granada, bajo la autoridad del citado López Ruíz y con el mandato de iniciar colecciones de plantas en Santafé, buscando interferir los trabajos de Mutis. Todo lo anterior fue recibido por don José Celestino como un verdadero insulto, porque lo ignoraron totalmente.

## En las minas de El Sapo

Cumplidos los anhelos de alcanzar el sacerdocio, el presbítero secular don José Celestino Mutis atendió varias canonjías monásticas en Santafé, en cuanto a servicios religiosos matinales y vespertinos.

Durante el día iba al consultorio, dictaba las cátedras y adelantaba sus investigaciones científicas.

Por esos días de 1777, don José Celestino estampó en su célebre diario: “es necesario vivir retirado de los hombres para aprender los secretos de la naturaleza”.

Casi en secreto el padre Mutis desapareció de Bogotá y apareció en el Real de Minas de Nuestra Señora del Rosario, en el cerro de El Sapo, muy cerca de la población de la hoy “corazón musical de Colombia”, Ibagué.





Las quininas amargas fueron el motivo de este retiro de la capital. Cuentan los historiadores y científicos que Mutis, en su nueva ubicación se apasionó por el estudio de las hormigas y en sus escritos empezó a denominar el cerro de El Sapo como el cerro de Las Hormigas.

Estando allí un trueno retumbó en todas las actividades y naturalmente en la minería: la revolución de los comuneros.

## **Dos altos funcionarios**

Dos altos personajes españoles llegaron a Santafé de Bogotá con un año de diferencia. En enero de 1778 lo hizo el visitador del reino, don Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, enviado por la corona española con el fin de recolectar dineros para sostener la guerra entre España e Inglaterra.

El 19 de septiembre de 1777 el rey Carlos III suscribió en San Ildefonso, Segovia, España, el nombramiento del 20 arzobispo de Santafé de Bogotá, en la Nueva Granada, en la persona del obispo de Mérida, en Yucatán, México, monseñor Antonio Caballero y Góngora, natural de Priego de Córdoba, España.

El 29 de junio de 1778 pisó Cartagena de Indias, tierra neogranadina. En Santa Catalina de Turbaco permaneció algunos meses mientras recibió los documentos que aún faltaban para su posesión.

En enero de 1779 partió de Cartagena hacia Bogotá y entró a la ciudad capital del virreinato el 5 de marzo de 1779, y el 23 de mayo recibió solemnemente el palio arzobispal en la Catedral de Bogotá.

El visitador, a quien instituyeron regente general de la Real Audiencia publicó el 7 de agosto de 1780 un gracioso donativo de impuestos, que causó el estallido de los comuneros el sábado 16 de marzo de 1781.

Desde agosto de 1779, el virrey Manuel José Flórez se había trasladado a Cartagena de Indias para promover su defensa ante un posible ataque inglés.

Cuando 20 mil comuneros del hoy departamento de Santander anunciaron marchar sobre Bogotá, los funcionarios virreinales buscaron al señor arzobispo para que mediara ante los amotinados y evitar la toma de la ciudad.

## **Desconcertantes cataclismos**

Desconcertantes cataclismos vivieron los neogranadinos durante el gobierno de los virreyes don Pedro Messía de la Cerda, don Manuel Antonio Flórez y don Antonio Caballero y Góngora. El primero ocurrió con la aplicación de la real pragmática sanción, por la cual el rey Carlos III extrañaba de sus dominios a la Compañía de Jesús. En la Nueva Granada le tocó ejecutarla al virrey Messía de la Cerda, en agosto de 1767. Quedaron clausurados 14 colegios de jesuitas, con más de 5 mil alumnos sin clases, y 187 religiosos expulsados.

La segunda situación estalló por la cantidad de impuestos que el visitador regio les impuso a los habitantes del virreinato para los gastos de la guerra entre España e Inglaterra. Por fortuna estas pesarasas situaciones motivaron posteriormente nuevos programas para la educación de las juventudes granadinas y la creación de la expedición botánica del Nuevo Reino de Granada. El primer gran ensayo de universidad abierta y a distancia, totalmente exitoso.

## **En el Real de Minas de la Santísima Trinidad**

La primera visita pastoral de las parroquias de la Arquidiócesis de Santafé de Bogotá, la inició el nuevo arzobispo don Antonio





Caballero y Góngora el 4 de junio de 1780. El 8 de febrero de 1781 llegó al Espinal, Tolima, continuó al Guamo y siguió a San Luis, y el 24, sorprendentemente visitó el Real de Minas de la Santísima Trinidad, conocidas popularmente con el nombre de Minas de El Sapo.

Allí conoció al presbítero, médico, botánico, científico y mineralogista, don José Celestino Mutis, y dialogaron durante varios días antes de continuar a Ibagué para proseguir su labor apostólica.

El gran historiador nariñense, don Sergio Elías Ortiz, en su estudio sobre “El virreinato en el Nuevo Reino de Granada”, estampó este concepto:

En este primer encuentro entre un hombre de pensamiento y acción, como era el arzobispo, y un científico por vocación y por estudio, como era Mutis, en el cambio de ideas se llegó a la conclusión respecto de la necesidad de abandonar, en tanto cuanto se pudiera, los estudios puramente especulativos, que primaban entonces, para implantar las prácticas conducentes al conocimiento y explotación de las grandes riquezas naturales del país, es decir los concernientes a la botánica, mineralogía, química, zoología, matemáticas, astronomía, con otras ramas afines entre las cuales no valdría menos el dibujo y la pintura aplicados al desarrollo de la ciencia.

En su tarea de botánico y minero continuó el científico gaditano alejado del mundanal ruido en las minas de El Sapo, mientras el Sr. arzobispo ya en viaje de regreso a la capital arzobispal recibió en la población de La Mesa de Juan Díaz, el llamado urgente de la dirigencia virreinal para pedirle que interpusiera sus buenos oficios ante el movimiento comunero que había estallado en El Socorro y amenazaba con marchar y tomarse a Bogotá.

## Viva el rey y muera el mal gobierno

El célebre grito de “viva el rey y muera el mal gobierno”, resonó en la plaza mayor de la ciudad del Socorro, en el actual departamento de Santander, el 16 de abril de 1781, cuando María Antonia Vargas, o Manuela Beltrán rompió el edicto de los impuestos.

Allí irrumpió el movimiento de los comuneros, que soñaban con tomarse a Santafé de Bogotá. Las protestas no alcanzaron a oírse en las minas de El Sapo, cerca de Ibagué, donde se encontraba asilado el sabio gaditano José Celestino Mutis.

En cambio, en San Juan de Girón y en Bucaramanga se manifestaron en forma entusiasta con la revolución.

Solicitada la intervención del señor arzobispo Antonio Caballero y Góngora para apaciguar la insurrección, el prelado viajó a Zipaquirá a dialogar con los 20 mil comuneros que amenazaban con llegar a Santafé, y escribió en su diario: “como cristiano a mis prójimos, como vasallo a mi rey y como pastor a mis ovejas”.

Los comunes de Bucaramanga escogieron y eligieron a don Manuel Domingo de las Nieves Mutis Bossio como su comandante. Él sobresalía como destacado comerciante y recio productor agrícola de la región norte del país. Su buen nombre se conocía desde la década de 1770 cuando desempeñó el cargo de alcalde mayor del Real de Minas de Bucaramanga, Cócota de Suratá y las Montuosas.

Pacificado el país por la labor y gestión del arzobispo virrey, don Antonio Caballero y Góngora, don Manuel regresó a sus actividades mercantiles y a sus viajes a Cartagena y Santa Marta, para importar mercancías extranjeras y exportar productos nativos.





## Un efímero virrey

Entre tanto, cumplida con éxito la intervención del arzobispo en Zipaquirá el 8 de junio de 1781, el prelado continuó su campaña pacificadora por los territorios de los hoy departamentos de Santander y Boyacá durante el resto del año y los primeros cinco meses de 1782. En mayo regresó a la capital.

Para entonces había renunciado el virrey Manuel Antonio Flórez, y aunque el rey le aceptó la renuncia de la Nueva Granada, lo trasladó con el mismo cargo a México, y nombró para Santafé como nuevo virrey al gobernador de Cartagena de Indias a don Juan de Torrezal Díaz Pimienta, quien se posesionó en la misma ciudad amurallada el 30 de marzo de 1782.

En abril se embarcó en el río de la Magdalena rumbo a la capital virreinal, en un viaje que duró más de dos meses. El arzobispo Caballero fue a encontrarlo al puerto de Honda, a cuatro jornadas de llegar a Bogotá. Reposaron allí varios días, y el 7 de junio, muy enfermo entró a Santafé y a los cuatro días falleció de flato, acumulación de gases en el tubo digestivo. Esto ocurrió el 11 de junio de 1782.

Frente a tan triste acontecimiento, el visitador regente don Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, quien había regresado a la ciudad sede del gobierno, asumió el mando militar, mientras la Audiencia lo hizo en lo civil y económico.

## Doble mandatario

En previsión de una situación como la ocurrida, todo funcionario de alta categoría portaba un pliego llamado de futura sucesión o pliego de mortaja.

El 15 de junio de 1782, la Real Audiencia, en ejercicio de sus funciones halló el documento secreto sobre sucesión de la autoridad entre las pertenencias del señor Díaz Pimienta y al abrirlo encontró que desde el 16 de noviembre de 1777 el rey había señalado a monseñor Antonio Caballero y Góngora como virrey en interinidad.

La Real Audiencia comunicó al excelentísimo señor arzobispo, para cumplir los protocolos de rigor, la novedad, y él determinó hacer su entrada oficial a la capital virreinal el 4 de agosto, siendo recibido con todos los honores y solemnidades y el contento y aplauso de sus feligreses.

Desde octubre de 1777, el monarca, había tomado la determinación de, en caso de muerte del virrey Manuel Antonio Flórez o de su sucesor don Juan de Torrezal Díaz Pimienta, que quien debía sustituirlos era el prelado de la Diócesis de Yucatán. Por esta razón el oficio secreto que portaba el virrey Flórez estaba suscrito el 16 de noviembre de 1777, en El Escorial, España.

No sobra recordar la sentenciosa frase de don José María Vergara y Vergara, fundador en Bogotá de la Academia de la Lengua:

Si no se derramó más sangre que la de Galán y sus tres compañeros en el alzamiento de los Comuneros, se debió al arzobispo Caballero y Góngora, quien demostró mucha habilidad política y benévolo corazón.

El 15 de junio de 1782, el prelado arquidiocesano asumió su mandato como arzobispo y virrey, gobernador, capitán general y presidente de la Audiencia y canciller real del Nuevo Reino de Granada.

Entonces suscribió su primer despacho: “Antonio, arzobispo virrey de Santafé. Ante mí, Joseph de Roxas, escribano de su majestad”.





Don Antonio Caballero y Góngora reunió en su persona los poderes civil y eclesiástico en la Nueva Granada.

Fue el vigésimo segundo arzobispo de Santafé de Bogotá, 1778-1789, y el noveno virrey del Nuevo Reino de Granada, 1782-1789.

El 7 de agosto de 1782 promulgó el “indulto general concedido por nuestro católico monarca el señor don Carlos III a todos los comprendidos en la horrible y escandalosa sublevación acaecida en estos dominios en el año último”.

Por real decreto, su majestad Carlos III, firmado en El Pardo, el 7 de abril de 1783, confirmó como virrey de la Nueva Granada a su excelencia el arzobispo Caballero y Góngora. Luego en Aranjuez dio a conocer la confirmación mediante real cédula del 25 de mayo de 1783.

## **En Ibagué delinearon la expedición botánica**

Ya en ejercicio de su doble misión de dirigir en la Nueva Granada los gobiernos civil y eclesiástico, el arzobispo virrey, viajó a finales de agosto de 1782 al Tolima con el fin de entrevistarse por segunda vez con el sacerdote José Celestino Mutis, quien continuaba viviendo en el Real de Minas de la Santísima Trinidad, o de El Sapo, como lo llamaban las gentes.

Con santa sencillez el prelado se acomodó en la humilde vivienda del sabio, y ofició en la modesta capilla de paja, allí escuchó los ignorados proyectos, estudios, investigaciones del patriótico pedagogo que anhelaba lo mejor para educar y preparar las juventudes de su segunda patria, por él adoptada, que le pidió abandonara sus labores en las minas de las cercanías a Ibagué y se trasladara a Santafé de Bogotá, donde podía continuar sus trabajos de naturalista.

Como Mutis estaba arruinado le ofreció alojamiento en la casa arzobispal. Don José Celestino acató la invitación del ilustre mandatario y en la propia ciudad de Ibagué delinearon la realización del proyecto que recién llegado a la capital virreinal, en 1762, le había propuesto a su majestad el rey Carlos III.

## Caballero y Góngora descubrió a Mutis

El consagrado historiador colombiano, don José Manuel Groot, en acertado comentario sostuvo que el arzobispo virrey don Antonio Caballero y Góngora fue el gran descubridor del sabio don José Celestino Mutis.



José Celestino Mutis.

En frases elocuentes el historiador Groot describió este hecho, así:

Mutis, este sabio y ejemplar sacerdote; esta joya recogida por el inteligente Góngora para hacerla brillar sobre la diadema de la patria, había pasado sus años en la oscuridad, entregado al estudio de la naturaleza de nuestro país. Los bosques, las montañas de los Andes, las riberas de los ríos, los ardientes valles donde la vegetación se desarrolla vigorosamente, eran el teatro de sus especulaciones. Allí interrogaba a la naturaleza en su majestuoso silencio, y de sus respuestas hacía un copioso caudal para enriquecer la historia de las ciencias.

Mutis era como la joya preciosa que arrastra un torrente y la rezaga en lugar ignorado, donde permanece hasta que el ojo del inteligente la descubre y la coloca donde puede lucir su brillantez. Cerda arrastró esta joya hacia la América; pero Cerda no era el hombre de





las ciencias para conocer que en su médico había un sabio. El señor Góngora fue el inteligente que recogió esta joya para hacerla servir de centro a ese esmalte de ingenios que brilló sobre la diadema de la Patria.

En el país se hallaba Mutis desde tiempo del virrey Messía de la Cerda, consagrado al estudio de la naturaleza, y el virrey Guirior no se acordó de él, ni su sucesor Flórez tampoco, hasta que el señor Góngora sacó de la oscuridad este tesoro escondido para colocarlo en el teatro que le correspondía. Los virreyes Ezpeleta y Mendinueta no hicieron más que seguir protegiendo la obra fundada por Góngora.

Sobre este aspecto el ilustre exrector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá, y sobresaliente académico, Monseñor José Vicente Castro Silva, afirmó:

El prelado magnífico comprendió al sabio humilde y se persuadió de que estas colonias del hemisferio septentrional americano no eran sino un diamante en bruto, de irradiaciones increíbles, el día que le acabasen de descubrir y le pulimentasen de consumo las ciencias naturales y matemáticas, base de las económicas e industriales. Veinte años atrás, nada menos, se había cansado Mutis de hacer representaciones y de multiplicar memoriales a su majestad en este sentido, sin lograr audiencia ni despacho, tal vez porque en las cortes las razones no se estiman por ser razones, sino por los patrocinadores y abogados que las sustentan, o porque Mutis al fin y al cabo no era sino Mutis, quiero decir, sabio de entre casa y nacional, y por lo mismo desestimado y hasta sospechoso... ¡Gracias os sean dadas, señor arzobispo, porque tuvisteis la audacia de creer y el valor de comprobar que los nacionales e indígenas sí eran capaces de acometer y rematar grandes empresas.



REYNANDO LA MAJESTAD CATOLICA DE S.<sup>CA</sup> D.<sup>NO</sup>  
CARLOS III

ILUSTRISIMO Y EXCELENTISIMO S.<sup>CA</sup> D.<sup>NO</sup> ANT.<sup>NO</sup> CABALLERO Y GONGORA GRAN CRUZ DE LA R.<sup>TA</sup> Y DISTINGUIDA ORD.<sup>EN</sup> DE CARLOS III  
ENR.<sup>TO</sup> ARZOBISPO DE S.<sup>TA</sup> FE DE BOGOTA VIRREY GOVERN.<sup>OR</sup> Y CAPIT.<sup>AN</sup> GEN.<sup>AL</sup> DESTE NUEVO RE.<sup>INO</sup> DE GRAN.<sup>DA</sup> DE CUYOS EMPLEOS CON LA PRESIDENCIA DE SU  
AUDIENCIA TOMO POSESION EN 15 DE JUNIO DE 1722 POR FALLECIM.<sup>IENTO</sup> DEL EXCM.<sup>TO</sup> S.<sup>CA</sup> D.<sup>NO</sup> JUAN DE TORREZAR DIAZ PIMENTA, Y EN VIRTUD DE LOS PART.<sup>ICULARES</sup>  
REYES Y DISTINGUIDOS MERITOS QUE CONTINUA O EN LA PACIFICACION DEL SOCORRO Y DEMAS PROVINCIAS SE SIRVIO SU M.<sup>ERITO</sup> CON FECHA DE 15 DE ABRIL DE 1723

Don Antonio Caballero y Góngora, arzobispo de Santafé y virrey  
de la Nueva Granada. Dominio público.





## La historia por un insigne historiador

Sobre la creación de la real expedición botánica de la Nueva Granada, su excelencia monseñor Federico González Suárez, meritísimo arzobispo de Quito, hijo de don Manuel María González, colombiano, y doña María de las Mercedes Suárez, ecuatoriana, fundador de la Academia Nacional de Historia del hermano país, escribió la siguiente emotiva y atinada crónica, muy poco conocida en Colombia:

El gobierno español comunicó a los virreyes de Indias la autorización que había concedido a Humboldt para viajar por América, anunciándoles el objeto que el barón se proponía en su viaje, y haciéndoles varias advertencias sobre la manera como deberían tratarlo, vigilando sus pasos con grande reserva y mucha cautela.

Gobernaba entonces el Nuevo Reino de Granada, con el cargo y la dignidad de virrey, el arzobispo de Bogotá, don Antonio Caballero y Góngora, prelado de partes nobles y aventajadas, y tan celoso de la honra nacional, que no pudo recibir con indiferencia la noticia del permiso concedido por el rey a Humboldt para visitar la América, pues le pareció que era mengua para España el que los extranjeros fuesen los primeros que hicieran investigaciones científicas en estas partes, arrebatando a los españoles la gloria de los descubrimientos en ciencias naturales; y así representó al gobierno cuán conveniente sería nombrar una comisión compuesta solamente de nacionales, para que exploraran el territorio del Nuevo Reino, antes de la llegada del sabio prusiano, a fin de que no le quedara a éste la gloria de haber sido el primero en descubrir y dar a conocer en Europa las maravillas de la naturaleza en América.

Sin la decidida cooperación del arzobispo virrey, Mutis acaso habría quedado desatendido por el gobierno español: antes había

# GONZÁLEZ SUÁREZ: LA PATRIA Y LA ACADEMIA

Franklin Barriga López



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Colección "ACADÉMICOS DE LA HISTORIA"

Portada del libro  
sobre Monseñor  
Federico González Suárez.  
Cortesía:  
Academia Nacional  
de Historia de Ecuador.

elevado a la corte varias solicitudes, las que no habían alcanzado resultado favorable: el arzobispo ponderó el mérito del sabio, recomendó a la generosidad del monarca sus servicios y tocó la fibra del pundonor nacional, que nunca queda sin vibración en pechos españoles, y la expedición botánica se verificó. Nos complacemos en contemplar esa figura tan noble del arzobispo virrey, y casi no acertamos a apartar de ella los ojos: hay tanta pequeñez, que lo grande nos sorprende y cautiva, por raro. El celoso prelado, para honrar al sabio, no tuvo a menos reconocer





todos los instrumentos de fundición, examinar todos los trabajos y hasta celebrar el Santo Sacrificio en un altar levantado bajo la rústica cabaña donde se albergaban los trabajadores en el Real de Minas de Ibagué, en medio de un valle despoblado. Con justa razón decía, pues, Mutis que el arzobispo virrey había sido el promotor primitivo de la expedición botánica de Bogotá, pagándole así en justas alabanzas la deuda del reconocimiento.

Recordemos que Mutis se hallaba retirado en Ibagué, en el Real de Minas de El Sapo, cuando llegó a esa ciudad el arzobispo don Antonio Caballero y Góngora, practicando la visita pastoral de su Arquidiócesis. El sabio y modesto sacerdote descubrió entonces al inteligente y discreto prelado, los deseos en que vivía consumiéndose de ocuparse decididamente, con empeño, en recorrer el hemisferio septentrional de la América, examinando las producciones naturales, estudiando la geografía de los lugares y haciendo observaciones físicas y astronómicas, a fin de fijar con la debida exactitud la longitud y la latitud de todos los puntos importantes, y levantar el mapa de toda la parte septentrional de los dominios de España en América. El prelado comprendió al sabio, se entusiasmó oyendo referir sus descubrimientos en ciencias naturales; hizo suyos todos los planes científicos de Mutis y resolvió emplear el crédito e influencia de que gozaba en la Corte en beneficio de una obra que no podía menos de ser honrosa para la nación española. Fortuna fue, en verdad, para la ciencia que Mutis se encontrara con un varón de tan nobles pensamientos como el arzobispo virrey don Antonio Caballero y Góngora.

Al cabo, pues, de veintidós años de afanes y fatigas, de estudios y sacrificios; agotados en empresas científicas los pocos recursos que le proporcionaba el ejercicio del santo ministerio y la profesión de la medicina, el sabio naturalista tuvo la

satisfacción de ver reconocidos sus méritos y galardonados sus servicios.

El digno arzobispo de tal manera supo escribir a la Corte que Carlos III acogió con interés el proyecto de la expedición botánica del Nuevo Reino, y concedió el título y nombramiento de botánico y astrónomo de su majestad a Mutis, constituyéndolo jefe de la expedición: le acudió además con los dos mil doblones que había solicitado para pagar sus deudas; le señaló del real erario dos mil pesos de renta anual y mandó que, por cuenta de la Corona, se compraran en Inglaterra y se le remitieran a Bogotá los libros e instrumentos que había pedido. Se nombraron socios y colaboradores para que le ayudasen en sus trabajos; se enviaron de España dos dibujantes y se le dio plena facultad de hacer su residencia en el punto que le pareciera más conveniente. De esta manera quedó organizada la Expedición Botánica de Bogotá.

Las anteriores transcripciones de los insignes historiadores colombianos: monseñor José Vicente Castro Silva y José Manuel Groot, y la de su excelencia Federico González Suárez, arzobispo de Quito, del libro del historiador colombiano, José Manuel Pérez Ayala: Antonio Caballero y Góngora. virrey y arzobispo de Santafé. 1723 - 1796.<sup>7</sup>

### Tres preclaros innovadores

Tres preclaros personajes de nuestra historia nacional merecen modernos estudios e investigaciones por la calidad de las obras que proyectaron. Algunas pudieron ejecutarse en beneficio de progreso de nuestra patria.

<sup>7</sup> José Manuel Pérez Ayala, Antonio Caballero y Góngora. virrey y arzobispo de Santafé. 1723-1796. Imprenta Municipal. Bogotá. 1951. Páginas 145 a 147.





Ellos son el arzobispo virrey, don Antonio Caballero y Góngora; el sabio, científico y sacerdote don José Celestino Mutis Bossio y el muy prestante hijo de San Sebastián de Mariquita don Francisco Antonio Moreno y Escandón. Los tres propusieron la actualización y reformas de la educación neogranadina y la impulsaron.

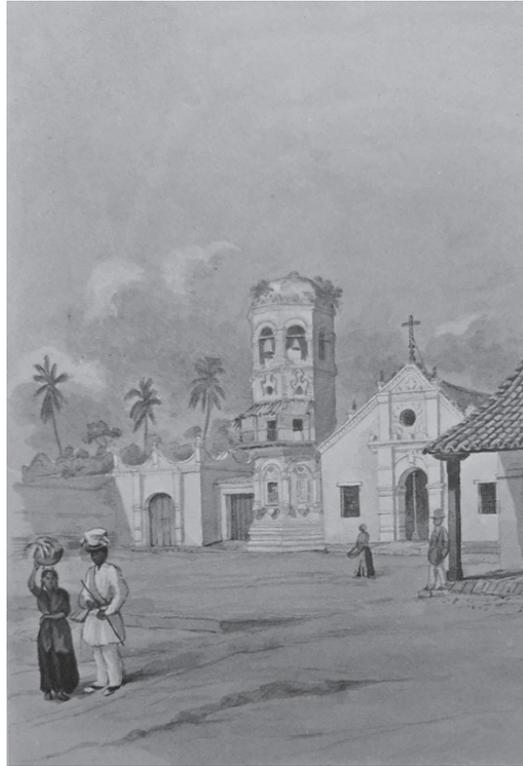
Crearon y dirigieron la primera universidad pública, presencial y a distancia, bajo el rótulo de la Real Expedición Botánica de la Nueva Granada.

### **Fallecimiento de don Manuel Mutis Bossio**

El 24 de octubre de 1786, de regreso de Cartagena, en un viaje de negocios, don Manuel Domingo de las Nieves Mutis Bossio, al llegar a la ciudad portuaria de Mompós, se sintió mal de salud y falleció.

Doña María Ignacia, su esposa, al conocer la fatal noticia adelantó todas las gestiones para la mortuoria y asumió la dirección de los tratos y convenios, para solventar el futuro de sus siete hijos. Asumió el juicio de sucesión de su marido don Manuel, raíz y tronco del núcleo familiar de los Mutis creado en Bucaramanga, y se acogió al consejo y ayuda de su cuñado el presbítero y científico don José Celestino Mutis, quien, por invitación del arzobispo virrey, don Antonio Caballero y Góngora, regresó a la capital y por algunos meses vivió en la casa arzobispal.

El 20 de octubre de 1784, el mandatario religioso y civil, se trasladó a Cartagena de Indias y desde Santa Catalina de Turbaco, hasta su retorno a España, en abril de 1789, gobernó la extensa arquidiócesis y el Virreinato de la Nueva Granada.



Templo colonial de Santa  
Bárbara en la ciudad  
de Mompós.  
Autor: Edward Walhouse Mark.  
Obra del dominio público.

## Un cuñado y tío excepcional

Tanto doña María Ignacia, la madre viuda, como el presbítero y sabio don José Celestino Mutis, director de la real expedición botánica del Nuevo Reino de Granada, actuaron dentro de una armoniosa comunicación, diligencia, autoridad, consejería, bondadosa complacencia y cariño para educar y sacar adelante ese cuadro de siete huérfanos y en tiempos de agitación intelectual y libertarios.

Los dos personajes cumplieron a cabalidad sus deberes familiares con inteligencia, austeridad y amor verdadero. Doña





María Ignacia ejerció la profesión de maestra de los primeros años escolares de sus siete hijos, en Bucaramanga.

En 1787 le solicitó a su cuñado, el ya reconocido científico don José Celestino Mutis, la ayudara y se hiciera cargo de la orientación y educación profesional de los tres varones, y seis años después, en 1793, colocó bajo su patrocinio el cuidado de las cuatro niñas. Ese tío excepcional aceptó tamaña responsabilidad, en medio de sus múltiples trabajos.

Sobre estos años de estudio y formación de los tres jóvenes bumanguenses existen varias cartas del tío a su estimadísima hermana y señora doña Ignacia Consuegra, donde periódicamente le informa, en forma coloquial y familiar sobre la conducta de los tres sobrinos varones, y se refiere al estado y desempeño de las cuatro señoritas con notaria estimación y alabanza.

Gracias a esa valiosísima colaboración de su cuñado, religioso y científico, don José Celestino Mutis Bossio, la familia Mutis Consuegra escaló una posición social muy destacada, hasta el presente, en la historia bumanguesa y nacional.

A los muchachitos los matriculó en el Colegio del Rosario. Las mujercitas, Bonifacia y Justa, por su propia voluntad ingresaron al Convento de las Clarisas, en Bogotá, y a Micaela y Dominga, las menores, las llevó al recientemente fundado Colegio de La Enseñanza de Nuestra Señora del Pilar, en la capital virreinal.

## **Los sobrinos**

Los tres sobrinos del sabio don José Celestino le dieron mucha brega, según se desprende de las epístolas informativas que le dirigió a su cuñada doña Ignacia Consuegra, desde Bogotá a Bucaramanga, a partir del 12 de enero de 1793.

De las cuatro mujercitas le dice: “las niñas se mantienen todas buenas y contentas, aprendiendo cada una en su respectiva escuela. Sinforoso igualmente se conserva bueno y ajuiciado. Celebro que José y Facundo no le den a vuestra merced qué sentir”.

Le comenta también que ya pagó la cuenta de los dos mil cuarenta pesos de los colegiales, desde el 1° de marzo de 1789 hasta el fin de 1791. “Me asusta lo mucho que han gastado estos niños para aprender picardías, que es lo único que han sacado del colegio”.

En carta del 14 de mayo de 1793, le informa que Bonifacia ingresó al Convento de Santa Clara. La dote vale dos mil pesos.

Yo me haré cargo de los gastos de entrada, y mantención en el convento. Llevo ya gastados cuatro mil pesos, y con resolución de gastar en mis sobrinos y hijos de vuestra merced cuanto fuere necesario para su educación y colocación en sus estados... Todo lo que yo hago por estos niños, es voluntario.

En epístola del 6 de octubre de 1793, se concreta a Sinforoso y a José, y afirma: “ambos no hicieron más que perder el tiempo y pensar en divertirse, ocasionando los gastos que no ha hecho ningún colegial a sus padres”.

Afirma el tío que si ellos continúan en Bogotá pararían “en la miserable suerte de cornudos, jugadores, borrachos o jubilados, que de toda esta clase sobran ejemplares, con infamia de sus honradas familias”.

El mismo día, 6 de octubre de 1793, le dirigió don José Celestino a la mamá de sus sobrinos, otra misiva contándole que Sinforoso no continuó estudiando. Que es un niño voluntarioso y soberbio, tacha a sus sobrinos de ingratos y de ser “nuestros declarados enemigos”.





En cambio le afirmó: “por lo que mira a nuestra Bonifacia ella sola endulza todas mis amarguras”.

El 13 de junio de 1793 la novicia Bonifacia Mutis Consuegra tomó el hábito de las religiosas clarisas en Bogotá.

Nueva correspondencia le dirigió el cuñado José Celestino Mutis el 21 de abril de 1794 a doña Ignacia donde le asegura que Sinforoso “no conoce madre, ni tío, ni criatura alguna de quien dependa, sino para pedir plata, y que lo mantengan... Dios le dé a vuestra merced fuerzas para sobrellevar las aflicciones de esos dos zánganos de allá”.

El 6 de mayo de 1794 le dio a doña Ignacia la grata noticia de que el 15 de junio, día de la Santísima Trinidad, Bonifacia profesará como religiosa clarisa.

También le comentó que la Hermana Lucía, de la misma comunidad,

a quien debemos vivir muy agradecidos por la educación que da a las niñas y la ternura con que las ama, es más allá de nuestra penetración y aún de nuestro agradecimiento, estuvo gravemente enferma. Fue necesaria administrarla, y entrar yo dos veces diariamente porque en efecto tuve mucho cuidado. Aunque se halla ya, a Dios gracias, fuera de riesgo, su convalecencia va con alguna lentitud.

Hoy fui a decir la misa a Nuestra Señora del Campo en San Diego por la promesa que hizo Bonifacia por su salud.

Como una posdata le adjuntó cuatro párrafos en los cuales le cuenta que arrestaron las fuerzas virreinales a Sinforoso. Termina su escrito con estos reproches: “yo estoy corrido y avergonzado. Tales cabezas infelices son los azotes de las familias honradas”.

En una correspondencia del 11 de febrero de 1795, el cuñado de doña Ignacia, le comentó: “a pesar de las ingraticudes de estos niños no me canso de aconsejarlos”. Se refería a las licencias para casarse que les dieron a José, primero y luego a Facundo.

Ahora están a la espera de las decisiones de las tres niñas restantes, y de la sentencia contra Sinforoso.

El 6 de junio de 1795, el cuñado, hermano y servidor de la señora doña Ignacia Consuegra, don José Celestino Mutis, dedicó la esquila para referirse a la voluntad e inclinaciones de Justa y Micaela, “para la elección de estado, de que depende su felicidad temporal y eterna”.

Esto lo motivó una carta de don Sebastián Rubira y Navas, pariente del futuro prócer bumangués y dos veces presidente de la Nueva Granada, el general custodio García Rovira, quien pretendía a Micaela, aun cuando era bastante mayor que ella. Su mamá y su tío José Celestino eran partidarios de esas nupcias.

Como Micaela se encontraba en Bogotá, le pedía que mandara por ella y la tuviera a su lado, sin “permitirle que se roce con algunas personas, que puedan seducirla para otros amores”.

Esta carta es muy simpática por las intimidades que cuenta. De Dominga, la menor, si no conocen sus inclinaciones.

Apuntes tomados de las cartas familiares de don José Celestino Mutis a su cuñada doña Ignacia Consuegra, entre 1793-1795.

Recopilación hecha por el admirado historiador y cronista de la ciudad, don Guillermo Hernández de Alba, publicadas por el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, en Bogotá. (1968-1975).





## La estirpe Mutis consuegra

Así se constituyó la estirpe Mutis Consuegra de Bucaramanga.

José María Mutis Consuegra, el primogénito de la familia Mutis Consuegra nació el 4 de enero de 1772, en la ciudad de Bucaramanga. Lo bautizaron el 18 de febrero del mismo año. Por disposición del virrey don José de Ezpeleta y Galdeano Di Castillo y Prado, lo incorporaron a la expedición botánica. Vistió la beca rosarista y en 1793 se casó con doña Nieves Navas Calderón, natural de San Juan de Girón.

Fueron padres de nueve hijos: 5 hombres y 4 mujeres. Don José fue un decidido patriota. Estuvo preso y falleció en Girón, el 25 de febrero de 1857.

Sinforoso Mutis Consuegra nació en Bucaramanga el 15 de julio de 1773. Contaba con 21 años cumplidos cuando lo sindicaron entre los estudiantes que preparaban una conspiración contra el gobierno virreinal en 1794.

En 1787 con su hermano mayor, José, ingresaron al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, matriculados por su tío el doctor don José Celestino Mutis, catedrático del establecimiento. Muerto su padre el año anterior, fueron confiados al cuidado de don Antonio Cajigas. Luego matricularon también al menor de los tres hermanos, Facundo, bajo la dirección del doctor Eloy Valenzuela, discípulo, colaborador y gran amigo de su tío José Celestino.

A Sinforoso inicialmente no le llamó la atención la parte científica sino la política. Así que con varios de sus condiscípulos concurría a reuniones secretas y leían libros prohibidos y hablaban de crear una república independiente.

Tres procesos abrieron en Santafé contra estudiantes, el primero por premeditada sublevación, el segundo por escribir

unos pasquines y el tercero por la traducción y publicación de los derechos del hombre. Para entonces a Sinforoso, su tío lo había nombrado como Segundo de Francisco Antonio Zea en la expedición botánica.

El joven Sinforoso se distanció de su tío de tiempo atrás para participar con sus compañeros y amigos en las actividades sediciosas. Al bumangués lo sindicaron de participar en la sublevación y en las ejecutorias de don Antonio Nariño. Cuando lo detuvieron confesó que eran ciertas las acusaciones.

Como convicto y confeso lo deportaron entre los quince reos principales que el 3 de octubre de 1795 salieron de Bogotá rumbo a Cartagena para embarcarlos con destino a La Habana y luego llevarlos al Castillo de San Sebastián de Cádiz, donde los



Portada del jardín botánico en la ciudad de El Socorro, en Santander. Archivo personal.





mantuvieron hasta el 21 de junio de 1799, cuando fueron sobreseídos.

Graves y grandes pesares sufrió el tío de don Sinforoso por su proceso de insurrección, tal como lo había previsto, ya que este era su sobrino predilecto. Para fortuna de Sinforoso los seis años que pasó preso en el Castillo de San Sebastián en Cádiz, con sus quince amigos, los aprovechó para leer y escuchar las enseñanzas de sus compañeros detenidos. Así fue como se entusiasmó por las ciencias naturales.

Ya sobreseído por el dictamen del 21 de junio de 1799, del Consejo de Indias, la Corte declaró concluida la causa, y puso en libertad a los encausados, “con expresión de quedar hábiles para que pudieran continuar sus estudios y profesiones, sin nota y como si no se hubiese procedido contra ellos, devolviéndoseles sus bienes y restituyendo a sus domicilios los naturales del Reino...”.

Por la real cédula del 31 de agosto de 1799, se dio por terminada la causa de la pretendida sublevación o conspiración.

En 1802, Sinforoso regresó a la Nueva Granada, y de nuevo en Bogotá hizo las paces con su tío José Celestino, quien lo reintegró a su antigua posición en la expedición botánica, como segundo de Zea.

Al año siguiente, en 1803, por insinuación de don Salvador Rizo, mayordomo de la expedición, se hizo un convenio para realizar una expedición científica en las provincias del norte, Socorro, Pamplona y la isla de Cuba, la cual se confió a don Sinforoso, quien partió el 19 de abril de 1803, con dos dibujantes.

Fue entonces cuando fundó un regio jardín botánico en la población de El Socorro, uno de los principales centros de investigación y estudio de la flora y de la fauna de la región del norte de la Nueva Granada y de Cuba. Recolectaron más de 24 mil muestras de plantas y animales.

Don Sinforoso retornó al país el 27 de agosto de 1808, procedente de La Habana y trajo un considerable acopio de plantas.

## Matrimonio en Cuba

Don Sinforoso contrajo matrimonio en Cuba con una distinguida señorita, hija de don Francisco Javier Gama y Sepero y de doña Mercedes Fernández de Sotoborgo y Martínez, llamada Ángela Gama Fernández, quien pronto se ganó el aprecio y el cariño de la sociedad santafereña y la distinguieron con el nombre de *la Habanera*.

Cinco hijos integraron su descendencia:

Doña Mercedes Mutis Gama

Doña Luisa Mutis Gama

Don José Celestino Mutis Gama

Doña Manuela Mutis Gama

Don Manuel María Mutis Gama

Doña Mercedes Mutis Gama se casó en 1824 con quien fue general y prócer de nuestra independencia, Diego Ibarra, primo hermano y primer edecán del libertador Simón Bolívar.

Se establecieron en Caracas una vez terminada la guerra de independencia. El general falleció en la capital venezolana el 29 de mayo de 1852, tenía 54 años. Doña Mercedes murió en Caracas en 1883. Fueron padres de don Vicente Ibarra Mutis y doña Mercedes Ibarra Mutis, quien se casó con el general Antonio Guzmán Blanco, presidente y dictador de Venezuela, entre 1868 y 1888.

Doña Manuela Mutis Gama contrajo matrimonio con don Pedro José Dieguez Mancera, natural de Mondoñedo, Galicia, España. Abrieron en Bucaramanga dos colegios, uno para





varones y otro para niñas, con gran éxito. En 1865 falleció su esposo, entonces doña Manuela se trasladó a Caracas y allí vivió con su hermana Mercedes hasta su muerte.

Don Manuel María Mutis Gama nació en Bogotá el 28 de diciembre de 1811; estudió en el Colegio del Rosario, luego se hizo militar alcanzando gran fama de valiente. Acompañó a Sucre en el Portete de Tarqui en 1827 y a Rafael Urdaneta en 1830. Murió en la acción de San Lorenzo o Tescua, al norte de Aratoca, el 30 de marzo de 1841. El gobierno honró su memoria dándole el nombre de Mutiscua al pueblo fundado por Mauricio Villamizar en el mismo lugar y año donde pereció. Estuvo casado con la dama de Pamplona, doña Severiana Peralta Rodríguez y procrearon una parejita: Vicenta y Manuel Mutis Peralta, quienes fallecieron muy jóvenes.

Facundo Primitivo Mutis Consuegra nació en Girón el 25 de noviembre de 1775 y falleció en Bucaramanga el 17 de julio de 1839. Fue el tercer hijo de don Manuel María Mutis Bossio y doña María Ignacia Micaela Consuegra Estrada.

Contrajo el vínculo matrimonial el 8 de julio de 1802, con doña María Antonia Amaya Castillo. Ella fue bautizada el 22 de julio de 1780, en la primera parroquia que tuvo Bucaramanga, denominada Nuestra Señora de Chiquinquirá del Real de Minas de San Laureano, por el sacerdote Adriano González.

Don Facundo y doña Antonia fueron padres de:

Doña Dolores Mutis Amaya

Doña Josefa Mutis Amaya

Don Manuel Mutis Amaya

Don Domingo Mutis Amaya

Doña Mercedes Mutis Amaya

Doña Clara Mutis Amaya

Doña Dolores Mutis Amaya nació en 1803 en Bucaramanga. A los 22 años, en 1825 se casó en primeras nupcias con el general Luis Gabriel Juan Perou de Lacroix Maussier, nacido el 14 de septiembre de 1780, en Montélimar, Francia, hijo del médico Juan Bautista Lorence Agricol Perou de Lacroix y doña Juana Maussier.

De joven siguió la carrera de las armas, militó en los ejércitos de Napoleón Bonaparte, y por su preparación y viveza cumplió algunas misiones en la campaña de Rusia y luego en Inglaterra.

Al derrumbarse el imperio napoleónico, Luis Perú de Lacroix, con otros franceses e italianos viajaron como emigrados a los Estados Unidos y en plan de piratas se incorporan en 1813 en Cartagena de Indias bajo las órdenes del corsario Luis Aury, quien en 1818 proclamó la independencia del Archipiélago de San Andrés y Providencia.

Allí Aury nombró a Perú de Lacroix, secretario de estado, y luego secretario general del gobierno de las islas.

Ante la pugna envidiosa del almirante Pedro Luis Brión, contra Aury, ante el libertador Simón Bolívar, Perú resolvió traicionar al comodoro Aury, en junio de 1821, cuando ya se encontraba en Cali, después de pasar varios meses en la costa atlántica y ganarse la amistad del general Mariano Montilla.

Así llegó en 1823 al Estado Mayor Libertador y alcanzó el grado de coronel. Entonces lo destinaron a la ciudad de Pamplona.

En Nueva Pamplona conoció a la señorita Dolores Mutis Amaya, cuando se encontraba como comandante del Batallón Junín y se prendó de la belleza de la niña Dolorita. Para entonces ya había fallecido su madre, doña Antonia Amaya Castillo, en agosto de 1814, en Santafé de Bogotá.





El coronel Perú de Lacroix hizo todas las diligencias religiosas, civiles, militares y sociales para realizar su matrimonio. Conseguidas las licencias, el 25 de enero de 1825, en la Iglesia Mayor de Tunja, el presbítero Bernardo María de la Mota presidió el sacramento. Actuaron como padrinos el papá de la novia, don Facundo Primitivo Mutis Consuegra, y su segunda esposa, doña Pastora Mercedes Troyano Amaya, hija de Victorino Troyano Serrano y Teresa Amaya Troyano, con quien se casó en agosto de 1823.

En 1826 nació en Pamplona la primera hija del matrimonio Perú de Lacroix: Mutis Amaya, y la bautizaron con el nombre de Sofía de Santa Cruz. La segunda hija vino también a este mundo en Pamplona, en 1828 y la cristianaron como Hortensia.

De Tunja lo trasladaron nuevamente a Pamplona a finales del año 1825. Allí se encontraba cuando recibió la orden de viajar a la ciudad de Bucaramanga para servir como ayudante-edecán del libertador, durante el tiempo que viviera su excelencia en esa localidad, y mientras se realizaba la célebre Convención de Ocaña. De inmediato se trasladó a la Meseta de los Búcaros y se instaló en la casona de su suegro don Facundo Mutis Consuegra, ya casado con doña Pastora Troyano. Esta vivienda estaba situada a una cuadra de la que habilitaron como palacio presidencial para el Padre de la Patria.

El coronel francés recibió al libertador presidente en Bucaramanga el 30 de marzo de 1828, y lo acompañó en forma permanente hasta el 9 de junio del mismo año cuando se disolvió la Gran Convención de Ocaña y se regresó a Bogotá.

En este lapso de tiempo fue cuando Luis Perú de Lacroix le hizo al general Simón Bolívar el único y más largo reportaje en vida, que como un diario detalladísimo apuntó día a día. Años después lo publicaron bajo el título *Diario de Bucaramanga*.

En 1829 el coronel Perú regresó a Tunja y el 1° de enero de 1830 nació allá un niño al que bautizaron el 5 del mismo mes y año, con el nombre de Luis Manuel Perú de Lacroix Mutis, el cual permaneció soltero y murió en Bogotá en 1898.

El 27 de octubre de 1830, el general Rafael Urdaneta, encargado del poder ejecutivo de Colombia, ascendió a general de brigada al coronel Perú de Lacroix.

Después del fallecimiento del padre de la patria, el 17 de diciembre de 1830, en Santa Marta, la vida al militar Perú de Lacroix se le convirtió en una sola tragedia, hasta llegar al suicidio en París, el 17 de febrero de 1837.



Casa que sirvió de Palacio Presidencial al libertador, en la ciudad de Bucaramanga en 1828. Actualmente es la sede de la Academia de Historia de Santander.  
Tomado de Banco de la República de Colombia.





El señor presidente general Pedro Alcántara Herrán sostuvo unos amoríos con doña Dolores Mutis Amaya y como fruto de estos, nació en 1836 el niño Mariano Herrán Mutis. A los 26 años colgó su soltería y contrajo nupcias con la señorita Cayetana Rodríguez, el 29 de octubre de 1862.

Siete hijos aportó el matrimonio Herrán-Mutis Rodríguez, a la múltiple genealogía de los Mutis, en los municipios de Tausa y Ubaté, en Cundinamarca.

Doña Dolores Mutis Amaya, al quedar viuda en 1837, volvió a casarse con el ministro inglés en Bogotá, el señor Roberto H. Bunch Woodside, quien fue muy amigo del Libertador.

Por insinuación del presidente Bolívar, en 1825, Bunch fundó la primera casa bancaria en la capital y la ferretería de Pacho, para lo cual trajo los primeros ingenieros. El señor Bunch falleció en 1856.

## **Las hijas**

Después de los tres varones Mutis Consuegra, llegaron cuatro hijas:

Bonifacia Gregoria Mutis Consuegra

Juana Justa Mutis Consuegra

Rosa Micaela Gertrudis Mutis Consuegra

Ana Josefa Dominga Cayetana Mutis Consuegra

Bonifacia Gregoria Mutis Consuegra nació en Bucaramanga el 30 de mayo de 1778. Se hizo monja clarisa y profesó en junio de 1794, en Santafé de Bogotá, con el nombre de Bonifacia del Santísimo Sacramento. Se convirtió en la perla del convento.

Juana Justa Mutis Consuegra vino a este mundo el 9 de agosto de 1780, en la ciudad de los Búcaros. Ingresó al Convento de Santa Inés en la capital virreinal de la Nueva Granada. Al hacer

los votos monacales tomó el nombre de Rosalía de San José. Con el tiempo la eligieron priora del Convento de Santa Inés. Murió el 13 de agosto de 1841.

Rosa Micaela Gertrudis Mutis Consuegra nació el 13 de mayo de 1782. Doña María Ignacia Consuegra, su santa madre, y su tío José Celestino Mutis, deseaban casarla con “el cuarentón de don Sebastián Rovira y Navas”, pariente del general Custodio García Rovira, y prominente gironés, pero ella después de prepararse para el hogar, en el colegio bogotano de Nuestra Señora del Pilar de la Enseñanza donde estuvo matriculada por su tío Celestino, al regresar a su hogar en Bucaramanga se ennovió y posteriormente se casó con el abogado, también de San Juan de Girón, el Dr. Miguel Valenzuela y Mantilla, hermano de los tres sacerdotes Valenzuela y Mantilla, y en especial del párroco de Bucaramanga, el Padre Juan Eloy.



Iglesia y Convento de Santa Clara, de clausura, donde profesó Bonifacia Gregoria Mutis Consuegra. Obra del dominio público.





Al Dr. Miguel, entusiasta patriota, los chapetones lo enviaron preso a Maracaibo y entre tanto doña Micaela tuvo un desliz que concluyó en un sonado proceso con cárcel, embargo de bienes y destierro; finalmente murió sola y muy pobre en Bogotá.

Ana Josefa Dominga Cayetana Mutis Consuegra nació el 3 de agosto de 1784, en Bucaramanga, y feneció el 14 de octubre de 1831. Se casó con el colegial rosarista Pedro Canal Jácome, natural de Nueva Pamplona, donde nació en mayo de 1784. Cinco hijos alegraron el hogar Canal Mutis.

Doña María Ignacia Consuegra Estrada, matrona del tronco de la dinastía bumanguesa de los Mutis, quien se trasladó de Bucaramanga a la casa de su hija Ana Josefa de Canal, en San Carlos del Pie de la Cuesta, Piedecuesta, falleció el viernes 13 de octubre de 1815.



Iglesia de Santa Inés, donde hizo votos Juana Justa Mutis Consuegra con el nombre de Rosalía de San José, y llegó a ser priora del convento. Obra del dominio público.

## Defunción del Sabio Mutis

El domingo 11 de agosto de 1808, falleció en Bogotá el naturalista, profesor, médico, sacerdote y consultor nato de las autoridades del Reino, en toda labor docente y aun en asuntos económicos y fiscales, don José Celestino Bruno Mutis Bossio, a los 76 años.

El ilustre naturalista expiró a las tres de la madrugada, rodeado de su sobrino Sinforoso, del sabio Francisco José de Caldas y de don Salvador Rizo Blanco, natural de Mompós, a quien Mutis designó como mayordomo de la expedición botánica.

Fue el colaborador predilecto de Mutis, quien depositó tanta confianza en él, que al morir le confirió el poder de testar en su nombre, escribió el recordado historiador don Alfredo D. Bateman en su memoria *Los personajes de la expedición botánica*.

Las tres personas, Sinforoso, Caldas y Rizo, lo acompañaron a bien morir y permanecieron al pie de su lecho en la casa de la expedición, calle 8 con carrera 7, en Bogotá, hasta las seis de la mañana. A esa hora llegó el secretario del virreinato, don José Ramón de Leyva y el señor Rizo le hizo entrega de las llaves de la casa.

Esa misma mañana, Caldas y don Sinforoso se hicieron cargo de todo lo pertinente a la expedición, por riguroso inventario, según lo refiere monseñor Federico González Suárez.

En informe dirigido al virrey, escrito el último día de su vida, algunas horas antes de morir, dice el historiador monseñor Federico González Suárez, se ocupó Mutis en disponer la manera como debía arreglarse la real expedición botánica después de su fallecimiento. Don Sinforoso Mutis, 'muy aventajado en conocimientos botánicos', agrega el mismo historiador, ramo a que se había dedicado con

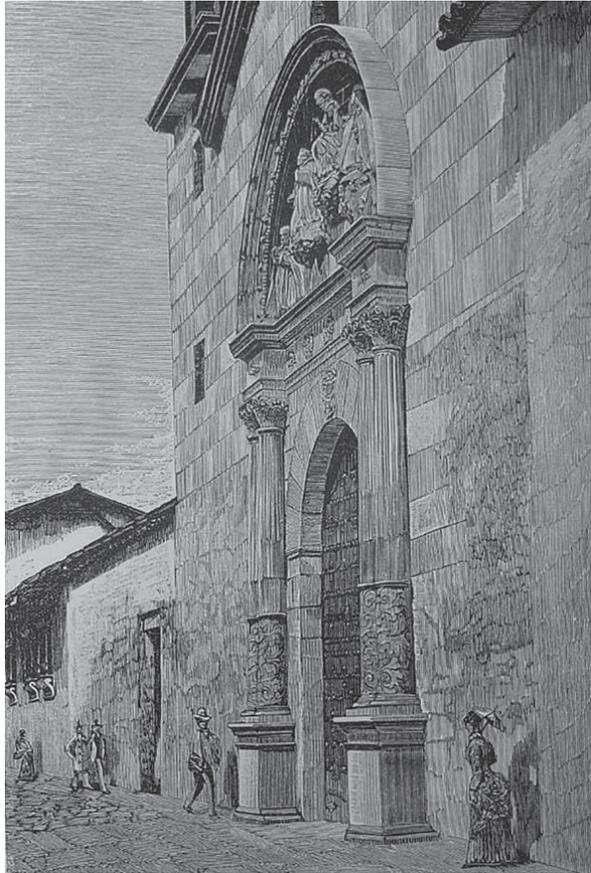




particularidad, debía encargarse de la dirección de ella, como individuo más antiguo, en ausencia de Zea, según el orden jerárquico de rigor en aquel tiempo en los institutos o establecimientos de su clase; y Caldas, en quien el gusto por la urania ciencia parecía prevalecer, de la Dirección del Observatorio Astronómico y de la parte geográfica, haciéndose entrega al primero de la parte botánica de su biblioteca particular, y al segundo de la parte astronómica, a uno y otro en calidad de cesión o donación: una de las más hermosas y ricas bibliotecas en su género en concepto de Humboldt, solo comparable a la del Presidente de la Sociedad Real de Londres, “donde se hallan las obras de los mejores naturalistas”, agregaba aquel ilustrado viajero, cuyas cartas inserta Caldas en su *Diario Político*.

Don Manuel del Socorro Rodríguez, director del semanario *El Redactor Americano*, periódico oficial, creado por el virrey don Antonio Amar y Borbón, a partir del 6 de diciembre de 1806, con ocasión del deceso del insigne sabio gaditano publicó la siguiente nota necrológica el 19 de agosto de 1808:

El 11 del corriente, falleció, a la edad de más de setenta años, el doctor don José Celestino Mutis, catedrático de matemáticas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, rector de la clase de medicina y director de la real expedición botánica de este reino. Como el que publica esta noticia conoció familiarmente a dicho sacerdote, puede decir con toda verdad que su grande ciencia era igual a su conducta religiosa y política. Su genio bondadoso y caritativo lo han conocido muy bien los cinco monasterios de monjas, y todos los ricos y pobres de esa capital, por la generosa prontitud con que les ha consolado como médico del alma y del cuerpo. Su carácter fue propio de un verdadero sabio: retiro estudioso, rectitud de intenciones, enemigo de cumplimientos y humilde moderación en todo su porte.



Capilla de la Bordadita de la Universidad del Rosario, donde se guardan las cenizas del sabio gaditano. Archivo personal.

Ignora el redactor el estado en que habrá dejado su flora de Bogotá, en cuya obra quizá le sucederá su sobrino don Sinforoso Mutis, individuo más antiguo de la misma real expedición. Este joven, formado por su sabio tío, acababa de llegar de La Habana, el 27 del anterior, habiendo traído de allí un considerable acopio de plantas; y según la Gaceta de Madrid número 51, del año de 1807, consta haber remitido el mismo, en virtud de real orden, otros grandes acopios al Jardín Botánico de aquella Corte. Lo más que ocurra relativo a la flora bogotana lo anunciará el Redactor, porque le





consta el grande interés que tiene el público ilustrado en la conclusión de esta importante obra, de la que ya han hablado algunos autores extranjeros... .

## Epitafio

*Don Celestino Mutis, hombre grande  
Gloria de España y Honra de este pueblo  
Cuya fama no cabe en toda Europa.  
Aquí descansa en paz, Oh pasajero.*

*Sabio lo llamó el mundo porque supo  
La ciencia de sanar más que Galeno  
Y el arte botánico fue tanto  
Que Lineo por él ya no es maestro.*

*Más tú por eso no lo llames sabio  
Si porque fue filósofo del cielo  
Que supo con virtudes ejemplares  
Enseñar que su sabio era eterno.*

*Llanto común ha honrado su sepulcro  
Honra que solo se le da a los buenos  
Y tú viador si agradecido fueres  
Dirige a Dios por él tus trinos megos.*

Con ocasión del primer centenario del nacimiento de don José Celestino Mutis, en 1932, escribió en Madrid, España, don E. Estévez Ortega:

La actividad prodigiosa e incansable de Mutis tuvo un desarrollo amplio y fecundo en Colombia. Sus estudios, sus conocimientos, su vida interior tan intensa, le movieron a mirar y a admirar al Creador y tomar la carrera eclesiástica con firme vocación y fe.

Su vida de sacerdote, llevada con ejemplaridad, y sus tareas médicas no le privaron de obras de empeño y de llevar a la práctica iniciativas portentosas.

Fundó el primer observatorio astronómico que funcionó en América; estableció seguidamente un jardín botánico, creó un cuerpo de dibujantes, y dio clases de Matemáticas, de Física, de Astronomía y de Botánica... y aún le quedó tiempo para escribir extensos tratados sobre Teología, Matemáticas, Astronomía...

Por esos días se estaba preparando en la capital virreinal la jura a “nuestro rey Fernando VII”.

Al respecto, el ciudadano José María Caballero, en su diario de “particularidades de Santafé”, anotó respecto al día 11 de septiembre de 1808:

A 11, domingo, día de la jura, murió el doctor don Celestino Mutis, el que estableció y fundó la botánica y levantó el observatorio. Era médico y sacerdote; hombre de grandes talentos y buena vida; era español. Sepultado en Santa Inés.

En este día amaneció la ciudad llena de gozo y de alegría; se colgaron todas las calles principales; se esmeraron cada uno en adornar los balcones, puertas y ventanas lo mejor y más lúcido que podían, poniendo en las más partes el retrato del rey o símbolos. Hubo salvas toda la mañana en la huerta de Jaime. A las tres de la tarde se juntaron todos los caballeros principales en caballos enjaezados, con gran regocijo, para acompañar al regidor decano, don Fernando Benjumea, diputado para hacer la jura (aunque contra la voluntad de todo el público). Salió este con todo el acompañamiento y subió al tablado que se había hecho para este fin enfrente del gabinete de palacio. Lo que leyó ni se alcanzó a oír por la mucha gente; solo que decían todos: ¡Que viva el jurador!





Todas las festividades con motivo de la jura opacaron la modesta ceremonia del entierro del “verdadero sacerdote de Dios y de la naturaleza”, según la hermosa expresión del sabio y mártir don Francisco José de Caldas, estampada en el suplemento 2-4, del Semanario del Nuevo Reyno de Granada, Bogotá. 1808.

En la Iglesia de Santa Inés, calle 10 con carrera 10, demolida para darle paso a la ampliación de la Avenida 10, de Bogotá, se oficiaron las honras fúnebres y fue enterrado su cadáver. Después de siglo y medio de estar allí sepultado, sus restos fueron exhumados por el académico de la historia y prestante antropólogo don Luis Duque Gómez y trasladados solemnemente a la Capilla de la Bordadita del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, fundado por el arzobispo fray Cristóbal de Torres, y donde don José Celestino Mutis, en sus cátedras, sembró la semilla de la independencia y de la libertad.

El consagrado naturalista sueco, Carlos de Linneo, escribió sobre el sabio gaditano: “nunca su nombre oscurecería el tiempo”.

## **Muerte de doña María Ignacia**

Doña María Ignacia fue la mujer fuerte de quien hablan los Santos Evangelios. Con la muerte casi de repente de su consorte don Manuel Domingo de las Nieves Mutis Bossio, en Mompós, en 1786, ella se puso al frente de los negocios de su esposo y sacó adelante los siete huerfanitos que le quedaron y los educó con la colaboración y ayuda de su cuñado el sabio, científico y sacerdote, don José Celestino Mutis.

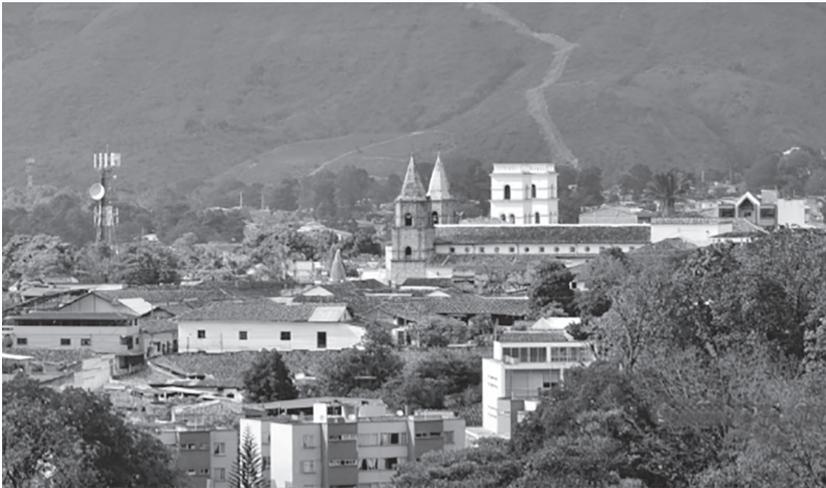
Solo 17 años alcanzaron a vivir en su dulce hogar don Manuel y doña María. El hijito mayor, José María, solo tenía 14 años, y la menor, Ana Josefa Dominga Cayetana Mutis Consuegra, dos agostos.

Cumplida su misión de madre, cuando ya andaba en los 70 años de vida y pasaba sus últimos atardeceres en la población de San Carlos del Pie de la Cuesta, Piedecuesta, donde vivía su yerno, don Pedro Canal Jácome, casado con Ana Josefa Dominga Cayetana Mutis Consuegra y jugaba con sus cinco nietos Canal Mutis, el viernes 13 de octubre de 1815, entregó su vida al Creador, y se despidió de este mundo.

## Segundo desposorio

Un segundo matrimonio celebró don Facundo Primitivo Mutis Consuegra, después de haber quedado viudo por muerte en Santafé de Bogotá de su primera esposa doña Antonia Amaya Castillo, en agosto de 1814.

En agosto de 1823, don Facundo se unió en nuevo casorio con doña Pastora Troyano Amaya, sobrina de su anterior consorte, hija legítima de don Victorino Troyano Serrano y de doña Teresa Amaya Troyano.



Población de San Carlos del Pie de la Cuesta, Piedecuesta, donde reposan los restos de doña María Ignacia Consuegra Estrada de Mutis. Foto: archivo personal.





Doña Pastora nació en 1823 y falleció en El Socorro en 1857.

Don Facundo y doña Pastora fueron padres de doña Adela Mutis Troyano, don Facundo Mutis Troyano, don José María Mutis Troyano, doña Dominga Mutis Troyano, don Ricardo Mutis Troyano, don Francisco de Paula Mutis Troyano y doña Rosalía Mutis Troyano.

Nacieron además dos Federicos y una Rosalía, que murieron siendo niños. Todos ellos medio hermanos de los Mutis Amaya.

Don Facundo Primitivo Mutis Consuegra falleció en Bucaramanga el miércoles 17 de julio de 1839.

## **Los Mutis bumangueses**

La dinastía familiar de los Mutis Bumangueses y su milagrosa multiplicación en el mapa de la patria, la inició don Manuel Domingo de las Nieves Mutis Bossio en 1769, al casarse en Bucaramanga con María Ignacia Consuegra Estrada.

El apellido se expandió a varios departamentos. Los parentescos se cruzaron. Su respeto y prestigio se consagró por los servicios prestados. En la martirizada época de la independencia se convirtieron en ejemplo y gloria por el amor a la causa. En la república han brillado con luz propia.

En estos apuntes solo reseñamos en forma sencilla y muy elemental el nacimiento del distinguido linaje, orgullo del departamento de Santander y de Colombia, y solo citamos algunos de los personajes más representativos de esta progenie, dado el objetivo informativo de la *Colección Hojas Mutisianas*.

## **Tres señalados ejemplos**

Llegamos al final de nuestro propósito. Imposible siquiera citar los nombres de quienes integran la gran familia de los Mutis en nuestra amada Colombia, y mucho menos referir los aportes

que la gran mayoría han dado a los valores de Dios, patria y familia, que ellos honran y defienden.

Estamos ante el milagro evangélico de la multiplicación de los panes y los peces.

Dentro de esa múltiple, valiosa y ejemplar descendencia conocí al insigne maestro Aurelio Martínez Mutis, el *poeta de la patria, de la raza y de la fe*. Al primer obispo castrense de Colombia, hoy emérito, monseñor Fabio Suescún Mutis y al ingeniero civil de la Universidad Industrial de Santander, representante gremial, y académico historiador, don Franz Mutis Caballero.

## Aurelio Martínez Mutis

Memoro a Aurelio Natividad Adriano, hijo legítimo de don Pedro Martínez Ordoñez y doña Elena Mutis Villafrades, el gran poeta de las epopeyas, nacido en Bucaramanga, el domingo 7 de septiembre de 1884. Quiero rendirle con esta cita un homenaje al siervo de Dios, presbítero eudista Rafael García Herreros, porque él siendo mi profesor me lo presentó en 1944, en San José de Miranda, y me hizo su admirador y amigo.

Cinco libros he escrito sobre la vida y obra de este insigne colombiano laureado internacionalmente.



Aurelio Martínez Mutis, el poeta bumangués, coronado el sábado 21 de mayo de 1932. Obra del dominio público.





El rapsoda murió soltero en París, el miércoles 24 de febrero de 1954. Un infarto acabó con la vida del poeta a los 69 años, 6 meses, 10 días.

Sus cenizas reposan en la ronda de la histórica Capilla de los Dolores, primer oratorio que se construyó en la Villa de Bucaramanga, donde el 22 de diciembre de 1622, el cura doctrinero del Río de Oro y sus anexos, presbítero Miguel de Trujillo, dijo la inicial misa de la fundación.

En honor a su ciudad natal el ínclito bardo escribió:

### Testamento

*Haz, ciudad de los Búcaros, querida  
con amor santo de filial ternura  
que se abra un hoyo en tu heredad florida  
cuando vayan hacer mi sepultura.*

*Que planten un rosal, cuya futura  
floración perfumada y encendida  
sea el símbolo enorme de mi vida  
que ardió por tí bajo la tierra oscura.*

*Pese a ídolos de barro, y vanidades  
de mujeres, caminos y ciudades,  
llenó tu luz mi corazón entero;*

*y así, tras las jornadas fatigosas,  
quiero rendirlo en holocausto, quiero  
dártelo todo, convertido en rosas.*

El gran vate santandereano sigue la línea, como anotan los genealogistas, de don Facundo Primitivo Mutis Consuegra, y

de don Manuel Mutis Amaya, en su segundo matrimonio con doña Dolores Villafrades Vega.

Lo llamaron Aurelio en recuerdo y homenaje a su tío el insigne humanista, médico y general Aurelio Mutis Villafrades, de quien don Luis González Mutis escribió una hermosa biografía.

## Un “carajo”, bendito



Firmes Cachiri! Estatua de García Rovira (1780-1816).  
Obra del dominio público.





El domingo 20 de enero de 1907 tuvo lugar en Bucaramanga la solemne inauguración de la hermosa estatua del prócer Custodio García Rovira, que el doctor y general Aurelio Mutis Villafrades, mandó fundir en 1897 en Alemania al escultor hamburgués Sr. Xavier Arnold.

Con tal fin vino a la capital santandereana el delegado apostólico monseñor Francisco Ragonesi, quien en el acto de descubrimiento, cumplido a la una de la tarde, pronunció una oración gratulatoria que terminó con estas frases:

Y mientras voy a derramar sobre él las aguas lustrales, hago votos fervientes al cielo a fin de que “el estudiante” con influencia sobre natural resulte eficazmente maestro: maestro de los gobernantes civiles y políticos, maestro de los militares, maestro de los ciudadanos todos, maestro especialmente de la juventud estudiosa y maestro de los mismos maestros.



Doña Elena Mutis Villafrade,  
madre del poeta Aurelio Martínez Mutis.

Cuando el renombrado nuncio supo de la célebre interjección santandereana, “¡carajo!”, que fue la pronunciada por el general García Rovira en la célebre y tétrica batalla de Cachiri, cuando al arengar a sus tropas les dijo: “¡firmes, carajos!”, comentaba: “Bendito ese “carajo” de los santandereanos, que libra de la blasfemia a la gente colombiana”.

Precisamente sí había algo que disgustara a doña Elena, eran los ajos y las malas palabras, por eso su hijo Aurelio jugaba con este “calembour”.

*“Cara-jo... vial y graciosa,  
Cara-jo... ven, sin rival,  
Tu linda cara-jo... sefa,  
Tu linda cara-jo... vial”.*

Doña Elena Mutis Villafrade, madre del poeta Aurelio Martínez Mutis.

### **“El mute”, una sopa excepcional**

En la casa de los Martínez Mutis era costumbre invitar los domingos a almorzar a las personas más allegadas a sus afectos. Doña Elena “sabía cocina, y rezar, y engendrar niños y coser”. El plato predilecto y muy famoso en ese admirable hogar era el “mute”, por ser casi de la familia. Aurelio decía:

El pueblo de los dos Santanderes ha puesto el apellido del gran botánico y sabio José Celestino Mutis a la más sabrosa y nutritiva de las sopas. Así como en España es el puchero el plato nacional, aquí en nuestro terrón meduloso y áspero tenemos el mute, que es la reina de las sopas, bautizada así para gloria del gran naturalista de la Nueva Granada, y “príncipe de los botánicos de América”. Aquí, en el plato hondo, están la memoria y el espíritu del personaje de las yerbas y las legumbres.

Sobre la preparación del Mute contaba:

Es largo el proceso, como es siempre el de las cosas escogidas. Desde el viernes por la tarde se pone en agua el maíz blanco, que se pila en el pilón, para que no se confunda con el maíz pelado con lejía. Al día siguiente se pone a cocer el maíz en la olla con el menudo y la pata de res. A medida que va hirviendo, se va poniendo agua, cada rato, porque los granos esponjosos se la chupan. Se cuece todo el día. El domingo tempranito, se le pone la carne de cerdo, y el garbanzo (el cual se ha echado en agua desde la noche anterior).





En seguida, sin bajar la olla, se le va poniendo la papa, el repollo, la auyama. Se hace, aparte, un guiso de cebolla cabezona, tomate, cilantro y perejil, el cual guiso se fríe en la sartén. Se pican en pequeños trozos la pata, el menudo y la carne de cerdo, y se les pone un poco de caldo de la misma olla. Se revuelve todo esto en una sopera, y, servidos ya los platos de sopa, se aderezan con este picadillo a voluntad... y según la demanda, gusto y apetito de cada uno. La sal será al gusto del comensal.

Dime lo que comes... y te diré quién eres. Nuestro pueblo consagró al recuerdo y veneración de Mutis una hoja de roble, iluminando con su apellido la sopa suculenta y sabrosísima, de la cual había solo un plato para tener un alimento integral. Cómase usted, amigo mío, un plato de mute santandereano... y tendrá un hijo, escribirá un libro y ganará una batalla”.

Esto afirmó el poeta Aurelio Martínez Mutis.

## **Monseñor Fabio Suescún Mutis**

Monseñor Fabio Suescún Mutis hace parte de la línea de don Manuel Antonio Mutis Serrano, quien en segundas nupcias se casó con doña Rosa Galvis y tuvieron tres hijos: Graciela, Cecilia y Felipe Mutis Galvis.

Doña Graciela Mutis Galvis contrajo matrimonio con don Carlos Suescún Solano, natural del municipio de Guaca, en la Provincia de García Rovira, departamento de Santander, y fueron padres del niño Fabio Suescún Mutis, quien nació en Bucaramanga el martes 10 de noviembre de 1942.

Cursó sus estudios de Filosofía y Teología en el Seminario mayor de la Arquidiócesis de Bogotá. Obtuvo la Licenciatura en Teología Moral en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Se ordenó sacerdote en Bogotá el 19 de noviembre de 1966, incardinándose a esta Arquidiócesis.

Monseñor Fabio Suescún  
Mutis, primer obispo  
castrense de Colombia.  
Tomado de Obispado  
Castrense de Colombia.



Ejerció su ministerio sacerdotal, como profesor en los Seminarios Menor y Mayor de la Arquidiócesis; también fue vicario cooperador y luego párroco de varias parroquias de Bogotá; se desempeñó además como asistente eclesiástico, a nivel nacional, del Movimiento Familiar Cristiano. Por último, como presbítero, ocupó la Vicerrectoría de la Universidad de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá.



Templo parroquial de la población de Guaca y plaza de mercado (1900). Dominio público.





Promovido el episcopado, como obispo titular de Giomnio y auxiliar de Bogotá, el 3 de mayo de 1986, su ordenación tuvo lugar el 13 de junio en la misma ciudad.

Nombrado obispo de Pereira el 20 de noviembre de 1993, lo trasladaron al Ordinariato Militar para Colombia el 19 de enero de 2001. El 7 de diciembre de 2020 el papa Francisco aceptó su renuncia al cargo pastoral. Como primer obispo castrense de Colombia adelantó una labor admirable y logró numerosas vocaciones sacerdotales, siendo muy admirado y querido por los mandos y tropas militares. También alcanzó gran prestigio como orador sagrado.

## **Franz Mutis Caballero**



Ingeniero Franz Mutis Caballero.  
Dominio público.

Cerramos estas brevísimas evocaciones con el nombre del ingeniero civil de la Universidad Industrial de Santander y actual miembro de Número de la Academia de Historia, de Santander, don Franz Mutis Caballero.

Su parentesco con los Mutis hace parte de la sexta generación de don Manuel Domingo de las Nieves Mutis Bossio.

Fueron sus padres don Samuel Mutis Troncoso (1925–2003) y doña Leonor Caballero Lamus (1932–1990). Nació en Bucaramanga el 19 de abril de 1954. Está casado con doña Silvia Rueda de Mutis (1957) y son padres de tres hijos, Franz, Camilo y David.



Paseo al río Lebrija, 1910. Fila superior: Raul Martínez Liack, Emilio Padilla, Alfonso Silva Silva, Guillermo Mutis Harker y Jesús Valderrama Ordóñez. En el centro: Jaime Barrera Parra, José Antonio Escandón, Alberto García Benítez y Alejandro Espinosa Uribe. Sentados: Antonio Ordóñez Mutis, Jorge Mutis Peñaranda y Miguel Valenzuela.

Paseo al río Lebrija de un grupo de jóvenes ciudadanos bumangueses en el cual figuran dos prestantes herederos de los Mutis. Dominio público.

Su hoja de vida es admirable. Fue el mejor bachiller del Colegio San Pedro Claver de Bucaramanga, en 1970. Se graduó como Ingeniero Cum Laude en la Universidad Industrial de Santander (1976). Reconocimiento al liderazgo gremial en Santander, por el Comité de Gremios de Santander (febrero 19 de 2009). Orden de Bucaramanga, categoría Cruz de Comendador, Alcaldía de Bucaramanga, Decreto 0286 de 2009. Orden Ciudadano Meritorio, categoría Gran Cruz, Decreto 0054 de 12 de mayo de 2009, Gobernación de Santander, Orden al Mérito Julio Garavito, en el grado de Gran Cruz Oficial, Decreto 1894, de 2009, Ministerio de Transporte, Presidencia de la República de Colombia.

Por su formación profesional ha sobresalido en la representación gremial, emprendimiento empresarial, responsabilidades laborales,





experiencia docente, actividad política y como periodista, escritor e historiador.

## **Un deber sagrado**

Cumplimos con el deber sagrado de exaltar la tierra y los hombres de nuestra heredad natal. La patria empieza donde uno nace.

Igualmente celebramos la patriótica labor que adelanta el sacerdote eudista, presbítero Diego Jaramillo Cuartas, cjm, como presidente de la Comisión Mutis, divulgando en la publicación *Hojas Mutisianas*, la obra de este sacerdote de Dios y de la naturaleza, don José Celestino Mutis. Colombia, agradecida tendrá que reconocerles sus múltiples apostolados evangelizadores. Que así sea.

Antonio Cagua Prada.

Decano de la Academia de Historia

Eclesiástica de Bogotá. Exalumno eudista.

## **Bibliografía selecta**

Alberto Gómez Gutiérrez. Aproximación a una bibliografía Mutisiana. Uniminuto. 2da edición. Bogotá. 2023. Editorial Minuto de Dios.

Alfredo Bateman: Los personajes de la Expedición Botánica. Vol. 71. N°. 747 Boletín de Historia y Antigüedades. Páginas 907 a 964. Bogotá. 1984.

Antonio Cacia Prada. Una ciudad con Historia. Talleres Editoriales de la Imprenta y Papelería Ideal. Bucaramanga. 1972.

Antonio Cacia Prada. Remembranzas. La casa natal de García Rovira es patrimonio de Bucaramanga. Para Revista Estudio. Órgano de la Academia de Historia de Santander. Bogotá. 2023.

Antonio Cacia Prada. Custodio García Rovira. El estudiante mártir. Complemento a la Historia Extensa de Colombia Academia Colombiana de Historia. Plaza & Janés. Historia Volumen 5. Bogotá. 1983.

Antonio Cacia Prada. Doscientos (200) años. Orígenes del Periodismo Colombiano. Editorial Kelly. Bogotá. 1991.

Antonio Cacia Prada. Luis de Rieux, conspirador y revolucionario. Ediciones Universidad de América Editora Guadalupe S. A. Bogotá. D. C. Colombia. 2010.





- Armando Martínez Garnica. Editor. Juan Eloy Valenzuela y Mantilla. Escritos 1786-1834 colección Temas y Autores Regionales. Bucaramanga. 2006. Universidad Industrial de Santander. Dirección Cultural. U.I.S.
- Diego Jaramillo Cuartas, cjm. José Celestino Mutis. Sacerdote de Dios y de la naturaleza. Colección Hojas Mutisianas. Uniminuto. N°1. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá D. C. 2023.
- Edmundo Gavassa Villamizar. Huellas del Siglo XX. Hechos y Gentes de Santander. Bucaramanga. 1999.
- Edmundo Gavassa Villamizar. Edmundo Mora Laguada 1917-1969. Bucaramanga. Armonía Impresores Ltda. 2015.
- Edmundo Gavassa Villamizar. Club del Comercio Intimidades de su historia 1981-2019. Talleres de Armonía Impresores Ltda. Bucaramanga. 2020.
- Eduardo Sierra Barreneche. Santander tierra con pasado presente y futuro. Impresores Colombianos. Bucaramanga. S. F.
- Enrique Otero D'Costa. Historia de la Minería en Santander. En Revista Estudio. Números 28 y 29. enero y febrero de 1934. Año III. Págs. 153 a 158.
- Enrique Otero D'Costa. Cronicón Solariego. Cámara de Comercio de Bucaramanga. Editorial Vanguardia. Litografía El Impresor. Bucaramanga. 1972.
- Ernesto Valderrama Benítez. Real de Minas de Bucaramanga. 1547-1945. Imprenta del Departamento - Bucaramanga. 1948.
- E. Estévez Ortega. El Centenario de Mutis. "Las exploraciones de antaño y las de hogaño. "Mutis el gran explorador". En "Revista Estudio". Número 8. abril de 1932. Páginas 134-137. Bucaramanga.
- Facundo Mutis Durán. Don Sinforoso Mutis. En "Boletín de Historia y Antigüedades". Volumen 8. Número 88. Páginas 193 a 235. Academia Colombiana de Historia. Bogotá. 1912.
- Franz Mutis Caballero. Parentesco con Manuel Domingo de las Nieves Mutis Bossio. Genealogía. Bucaramanga. 2023.

- Gonzalo Hernández de Alba. La Ilustración. 1760–1784. Parte Quinta. En “Colombia en la Historia” Tomo I. Bogotá. 2007. Editora Guadalupe Ltda.
- Guillermo Agudelo Giraldo. Monseñor. Los arzobispos de Bogotá. Revista Verdad y Vida. Volumen 42 – N° 70. Edición Especial. Bicentenario de la Independencia. 20 de Julio de 2010.
- Guillermo Hernández de Alba. “Mutis y su obra”. En la “Revista Estudio”. Bucaramanga. Números 186-187-188. Marzo, abril, mayo. 1948. Páginas 65 a 74.
- Guillermo Hernández de Alba Lesmes. Archivo epistolar del sabio naturalista José Celestino Mutis. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. 1968–1975. Volumen I.
- Hermann A. Schumacher. Mutis, un forjador de la cultura. Empresa Colombiana de Petróleos, Ecopetrol. Bogotá. 1984.
- Hernando Dueñas Jiménez. José Celestino Bruno Mutis y Bossio y la Geología. Conferencia en la Biblioteca Nacional de Colombia, dictada el 18 de septiembre del 2008, con motivo del Bicentenario de la muerte de Mutis. En fotocopia.
- José Asunción Suárez Niño. Dolores Mutis Amaya y Perú de Lacroix. Su descendencia. En Los Mutis en Colombia. Genealogía.
- José Celestino Mutis. Mutis no acepta el cargo de examinador sinodal. En “Revista Estudio”. Número 7. Marzo de 1932. Bucaramanga. Páginas 121 a 124. Carta de Mutis al Señor arzobispo Dr. Dn. Baltasar Jayme Martínez Compañón.
- José María Caballero. Diario. Particularidades de Santafé. Un diario de José María Caballero. Academia Colombiana de Historia, Alcaldía de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Bogotá. Julio 1989.
- José Manuel Pérez Ayala. Antonio Caballero y Góngora. Virrey y arzobispo de Santa Fe. 1723–1796. Imprenta Municipal. Bogotá. 1951. Ediciones del Concejo de Bogotá.
- Julio Cesar García Vásquez. Patriotas y Próceres. Sabio José Celestino Mutis Bossio. Educador de Próceres de la Nueva Granada. Patriota Sinforoso Mutis. Academia Colombiana de Genealogía. Bogotá. Marzo 2023.





- Julio Valdivieso Torres. Girón, su huella en el tiempo. Academia de Historia de Santander. Bucaramanga. 2021. División de Publicaciones U.I.S.
- Liborio Zerda. José Celestino Mutis. En Papel Periódico Ilustrado. Bellas Artes Literatura. Biografías. Ciencias. Cuadros de Costumbres. Historia 1883 84. Año III. Imprenta de Silvestre y Compañía. Por Eustacio A. Escobar. Bogotá. Número 55. 20 de diciembre de 1883. Páginas 98 a 106.
- Luis Duque Gómez. La tumba del Sabio Mutis. En Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. 44. Número 510-11-12. Pág. 329 340. Bogotá. 1957.
- Luis González Mutis. Mutis considerado como miembro de familia. En "Revista Estudio", órgano del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga. Número 8. abril de 1932. Páginas 138 a 155. Publicación hecha con motivo del segundo centenario del nacimiento del sabio José Celestino Mutis. Cartas del sabio Mutis a su cuñada doña Ignacia Consuegra.
- Mercedes Medina de Pacheco. La Expedición Botánica. Sociedad Geográfica de Colombia. Academia de Ciencias Geográficas. Serie Exposiciones Geográficas. Publicación Aperiódica. N. 19. Bogotá. D. C. 2019.
- Sergio Elías Ortiz. Nuevo Reino de Granada. El Virreynato. Academia Colombiana de Historia. Historia Extensa de Colombia. Volumen IV. Tomo 2. -1753-1810-. Bogotá. 1970. Ediciones Lerner.
- Simón S. Harker. Los Mutis. En la Revista Estudio. Año LIII. N°. 293. Bucaramanga. Academia de Historia de Santander. 1984.





**UNIMINUTO**  
Corporación Universitaria Minuto de Dios  
Educación de calidad al alcance de todos  
Vigilada MinEduación



*Mutisia clematis* L. fil.